

Las excavaciones en "La Balme" de Montboló (Pirineos Orientales). Contribución al estudio del Neolítico catalán.

Por JEAN GUILAINE, JEAN VAQUER
y PAUL BARRIÉ¹

La cueva de *La Balme* está situada en el término municipal de Montboló (Pirineos Orientales), a poca distancia del límite con el vecino municipio de Taulis.

Debido a que, por su situación geográfica, está más próxima a este último pueblo, pese a pertenecer al municipio vecino, se la ha llamado a veces *Balme de Taulis* (fig. 1).

El yacimiento está situado a 150 m. al S.-SE. de la finca llamada *Mas de la Balme*, en un banco calizo colgado sobre

la torrentera *d'En Marty*, por la que fluye un arroyo alimentado, al nivel de la carretera nacional 618, por la fuente de *Sant Magí*.

Las investigaciones que hemos realizado en este yacimiento se han desarrollado a lo largo de dos campañas, efectuadas en febrero de 1969 y, en especial, en marzo de 1970.²

La intención de esta nota es sólo presentar los primeros resultados obtenidos, como avance de una publicación más completa.³

A) EL YACIMIENTO

La entrada de la cavidad, situada en medio de una pared rocosa, sólo es accesible a través de una estrecha cornisa (fig. 2), y se presenta bajo la forma de un amplio porche de 2,50 m., muy bien iluminado. Al O., en una depresión que forma ángulo, se abre la galería. Se trata de un

pasadizo bajo, de una anchura media de 0,60 a 1 m., que se prolonga a lo largo de 35 m. aproximadamente, efectuando en su recorrido una serie de giros en ángulo recto (fig. 3); la bóveda es casi siempre muy baja, de tal manera que sólo es posible avanzar por ella gateando.

1. Agradecemos a don Miguel Llongueras, Conservador del Museo Arqueológico de Barcelona, la traducción al castellano del original francés.

2. Deseamos dar las gracias al Prof. Max. Escalon de Fonton, Director Regional de las Antigüedades Prehistóricas, por las autorizaciones y créditos necesarios que nos concedió; al Sr. Claude Borrat, propietario de los terrenos en que está enclavado el yacimiento, por las facilidades que nos dio para el establecimiento de nuestra excavación, y a los Sres. R. Grau, de Elna y J. A. Abelanet, de Vernet, por habernos señalado el interés del yacimiento. En los trabajos de 1969 participaron: J. Guilaine, C. Guilaine, J. Abelanet, J. Vaquer y F. Carbonnel, y en la campaña de 1970: J. Guilaine, C. Amiel, R. Aymé, P. Barrié, C. Guilaine, J. Vaquer y J. Sol.

3. Está en preparación una publicación de conjunto en la que participarán: J. Guilaine, J. Abelanet, P. Barrié, H. Duday, Th. Poulain-Josien, J. Vaquer y J. Lavergne.

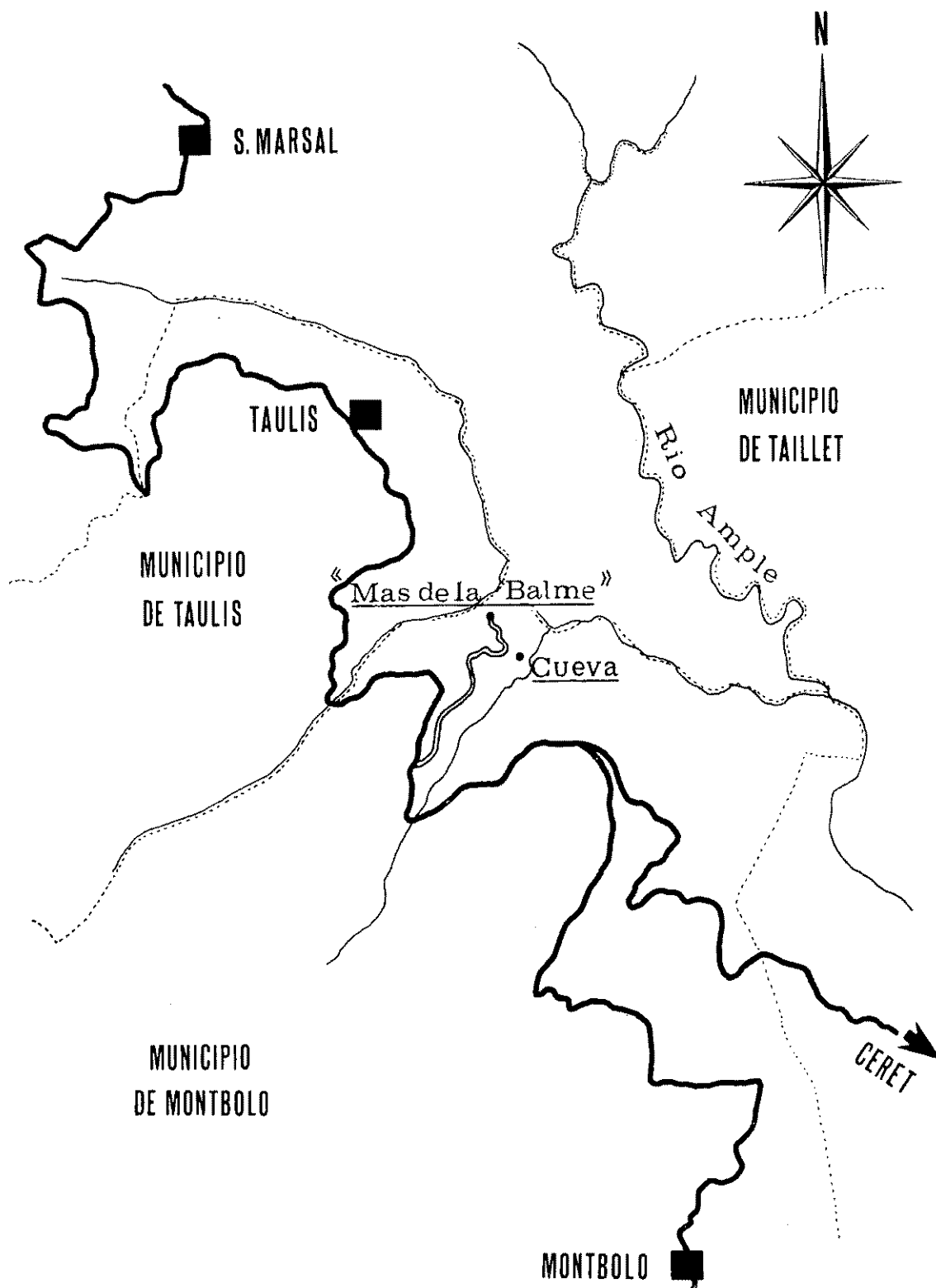


Fig. 1. — Situación de la cueva, cercana al *Mas de la Balme*, y en las proximidades de los límites de los municipios de Montboló y de Taulis (Pirineos-Orientales).

A 35 m. de la entrada se halla una chimenea vertical o pozo, que da acceso a la galería inferior. La superior prosigue aún su recorrido, pero su anchura y su altura aumentan sensiblemente. Este hecho explica que fuera a partir de este sector donde, debido a las mejores posibilidades de trabajo, se realizaran las investigaciones. Unos diez metros después del «pozo», una abertura da acceso al sector terminal: la galería es más amplia en adelante y presenta un complicado plano, debido a la abundancia de pequeñas cámaras y nichos. Muchas de estas depresiones presentan el suelo de calcita, pero varios sectores, que conservan bolsas de tierra negruzca, son ricos en restos cerámicos. La cueva finaliza con varios *loci*, o chimeneas, en los que la prospección acaba por hacerse imposible.

A la galería inferior se accede por el pozo antes citado, que es una especie de túnel vertical de cinco metros de longitud, que sólo permite el paso de un cuerpo humano. Se desciende así hasta una sala, que presenta un fuerte desnivel hacia el este. Las dimensiones de esta zona son más amplias que las del piso superior, y en ella es posible permanecer erguido. Después de dos recodos en fuerte ángulo, la galería prosigue con una sala más ancha, que presenta el suelo muy concrecionado con salientes estalagmíticos.

En nuestra primera visita al yacimiento advertimos que cerámicas no removidas yacían sobre el suelo de la cavidad, en casi toda su extensión, tanto en el piso superior como en el inferior. Por otra parte, en diversos lugares de la galería inferior aparecían huesos humanos agrupados en montones. En algunos puntos apreciamos la existencia de un pequeño relleno de tierra negra y grasa, que contenía con frecuencia frag-

mentos de cerámica. En otras partes — por ejemplo, en las salas terminales de la galería inferior — la tierra estaba cubierta por una costra estalagmítica, de formación posterior a la dispersión de los



Fig. 2. — Vista de la entrada de la cueva. La cornisa de acceso al yacimiento fue acondicionada por los Servicios de la Dirección Regional de las Antigüedades Prehistóricas.

fragmentos cerámicos. En otros lugares el substrato estaba al descubierto y no se conservaba ningún relleno.

Nos encontramos, pues, ante la necesidad de localizar un cierto número de zonas que hubieran conservado un depósito suficiente y susceptible de prestarse, vista la topografía del lugar, a investigaciones en condiciones favorables. El corredor de acceso, en toda su longitud hasta el pozo, fue eliminado, debido a su estrechez y a la dificultad de progresión

que ofrecía. Sin embargo, algunos sondeos en la tierra seca y pulverulenta de su relleno proporcionaron fragmentos de cerámica comparables a los hallados en la parte más profunda de la cueva.

En la galería superior la elevación de la bóveda a partir de la boca del pozo nos decidió a establecer allí cuatro zonas de sondeo (fig. 3):

Punto A: A cinco metros del pozo, en la parte derecha. Empezamos aquí un sondeo en una especie de pequeña cámara en forma de embudo, lleno de tierra negra y grasa.

Punto B: El recodo siguiente, en la parte izquierda, determina también una pequeña cámara doble (una de ellas, enmascarada en su centro por un pequeño pilar estalagmítico). El relleno tenía poco espesor: de 10 a 15 cm. aproximadamente.

Punto C: Excavaciones llevadas a cabo

en varias pequeñas cámaras situadas en la zona terminal de la cueva, cuyos rellenos parecían proceder de antiguas chimeneas colmatadas.

Punto D: Situado tras la entrada abocinada, prolongando el sector B.

En la galería inferior la excavación principal, compuesta por cinco cuadros, se llevó a cabo en la galería E.-O., a la que se llega directamente por el pozo vertical. El elevado número de fragmentos cerámicos y de huesos hallados en esta zona desde nuestra primera visita, nos incitó a emprender la excavación. Paralelamente se procedió a recoger materiales de superficie en toda la longitud de la galería.

A continuación examinaremos sucesivamente: *Galería superior:* las excavaciones de los puntos A, B, C y D y sus resultados. *Galería inferior:* la excavación de la galería principal y sus resultados.

B) LAS INVESTIGACIONES

I. La galería superior

1. PUNTO A

La zona excavada se presentaba como un hoyo natural, de un metro de diámetro aproximadamente, al nivel del suelo, cuyo perímetro se empequeñecía rápidamente a medida que se excavaba. El sedimento presentaba la siguiente evolución:

A 0 m. Arcilla plástica negra y húmeda. Numerosos restos de cerámica y de fauna.

A 0,30 m. El mismo color y composición, pero con un grado de humedad más alto. Sedimento negro, graso y cen-

goso. Gran densidad de fragmentos cerámicos, de tamaño mayor, por lo general, que los del nivel superior.

A 0,40 m. Lecho de arcilla amarilla, estéril, que reposaba directamente en el substrato.

Esta cubeta se prolonga en un ángulo por un pequeño ramal relleno de arcilla amarillenta, que no contenía ningún documento. Por consiguiente, había sido obstruido antes de la formación del depósito arqueológico subyacente.

Los vestigios procedentes de esta excavación se componen de fragmentos cerámicos, industria de hueso y restos

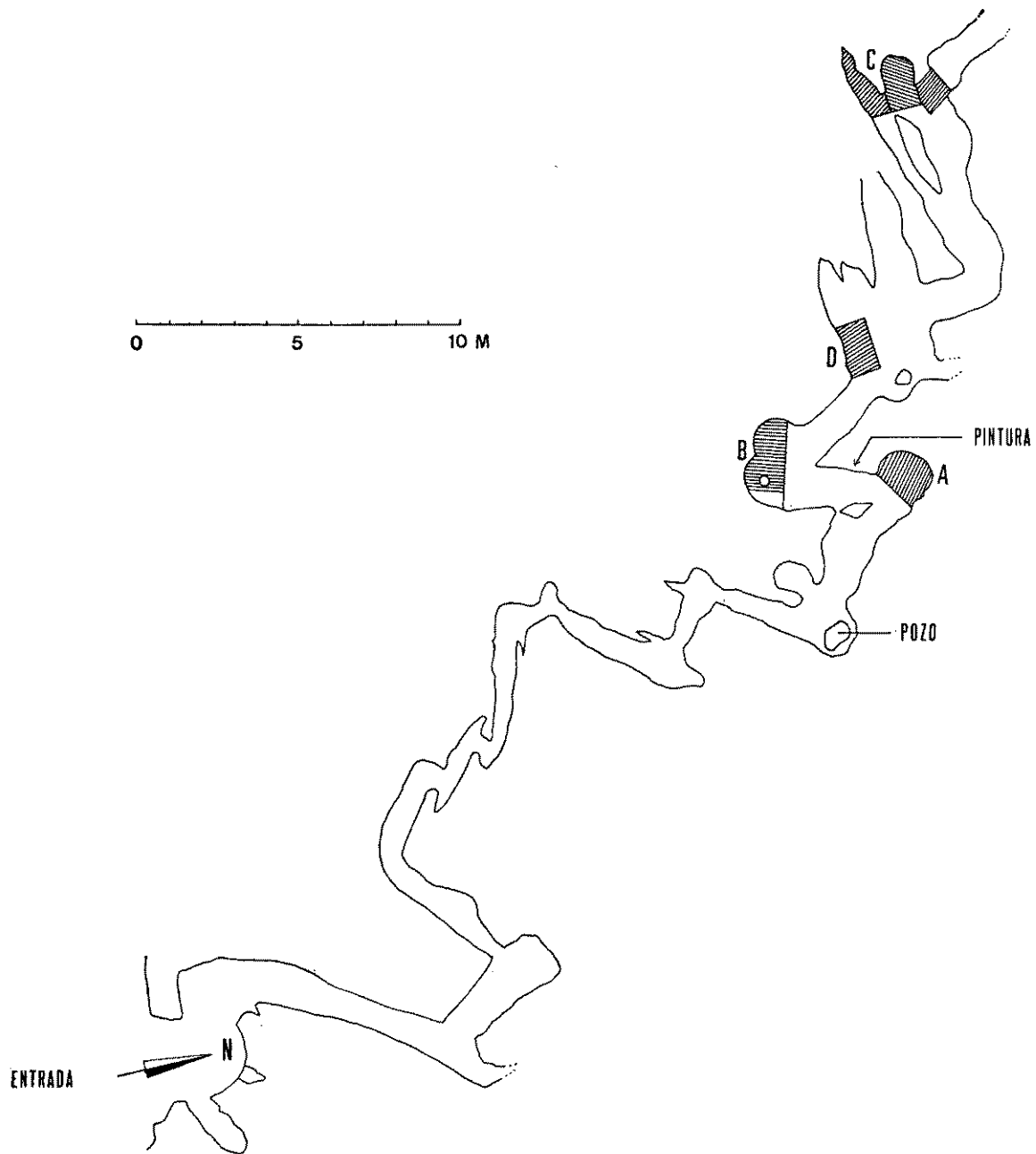


Fig. 3. — Plano general de la galería superior de la cueva de Montboló (realizado por C. Amiel y J. Vaquer). Están indicados los cuatro sectores (A, B, C y D) en los que se practicaron sondeos. Se ha señalado también la situación de una probable pintura prehistórica, así como el pozo que permite el acceso a la galería inferior.

de fauna. La cerámica es muy abundante (varios kilos), y presenta una gran homogeneidad técnica, perteneciendo casi en su totalidad al Neolítico, al igual que el conjunto de los materiales antes citados. Sólo se hallaron unos pocos documentos posteriores que son fácilmente determinables (algunos huesos humanos, un botón con perforación en V y algunos fragmentos cerámicos del período de los Campos de Urnas).

Sin embargo, este depósito de vasos fragmentados y de fauna no nos pareció primario. Nos da la impresión de que en parte fue drenado de la galería por considerables vaciamientos, y de esta manera colmató el hoyo natural.

Inventario del material recogido

a) *Los vestigios neolíticos:*

La cerámica: Presenta una unidad innegable. De color, por lo general, pardo o del tono del cuero, y algunas veces beige o marrón, se caracteriza por sus superficies bien alisadas. Parece que en los vasos de gran volumen, con asas gruesas, se buscó una cierta perfección técnica.

A continuación detallaremos las formas más significativas:

Vasos hemisféricos de bastante gran tamaño (el diámetro de la boca linda o supera los 20 cm.). Este tipo de vaso va provisto de una asa de oreja alargada, con los bordes ligeramente levantados, sin perforación (fig. 4, n.º 3, y fig. 26, n.º 1).

Vasos esféricos, muy panzudos, provistos de asas de cinta que nacen junto al borde. El cuello es, por lo general, estrecho y de pequeño diámetro en relación a la panza del recipiente. Puede ser cilíndrico, pero de corto desarrollo (fig. 4, n.º 1, y fig. 26, n.º 2). Las asas pueden no sobrepasar el plano horizontal del borde o, alguna vez, sobresalir

claramente del mismo (fig. 4, n.º 5). Este tipo de recipiente constituye una de las originalidades tipológicas del grupo que estudiamos.

Cuencos de panza suave (fig. 4, n.º 2, y fig. 25, n.º 6).

Escudillas o cuencos carenados. Las carenas son raramente acusadas y, por lo general, bastante altas (fig. 4, n.º 4).

Recipientes panzudos con gollete de pequeño diámetro (¿influencia post-cardial?).

Numerosos vasos de pequeñas dimensiones, con las paredes poco gruesas, de formas suaves y de perfil cilindro-esférico.

Un único vaso, hemisférico, con un gran borde plano. La superficie externa permite apreciar los emplazamientos de antiguos elementos de presión, que después se desprendieron (¿en número de tres?) (fig. 4, n.º 6, y fig. 25, n.º 5). Aunque de un estilo poco común, este vaso parece pertenecer al mismo conjunto que los citados.

Los elementos de presión contribuyen también a la originalidad de este conjunto. Se encuentran:

Asas de oreja alargadas rectangulares, macizas (fig. 5, n.º 2, 3, 4 y 9).

Asas de oreja del mismo estilo, perforadas longitudinalmente. Una de ellas, situada sobre una carena continua en su parte inferior con una superficie gibosa (¿influencia chassense?) (fig. 5, n.º 1).

Asas verticales en túnel (fig. 6, n.º 1, 4 y 5).

Asas largas de cinta, de buena factura o de técnica más grosera. Pueden adaptarse tanto en la panza (fig. 6, n.º 2, 3 y 6), como en la parte superior del vaso, pero también alguna vez directamente sobre el borde (figura 5, n.º 8).

Asa de oreja rectangular con doble perforación vertical (debemos decir que las perforaciones, contrariamente a lo que sucede en los ejemplares chassenses clásicos, no penetran nunca en el cuerpo de la pieza).

Por último, una asa rota con dos apéndices, fragmentados también, no debe ser considerada como un vestigio de la Edad del Bronce. Nosotros creemos más bien que se trata de una asa desdoblada rota (fig. 5,

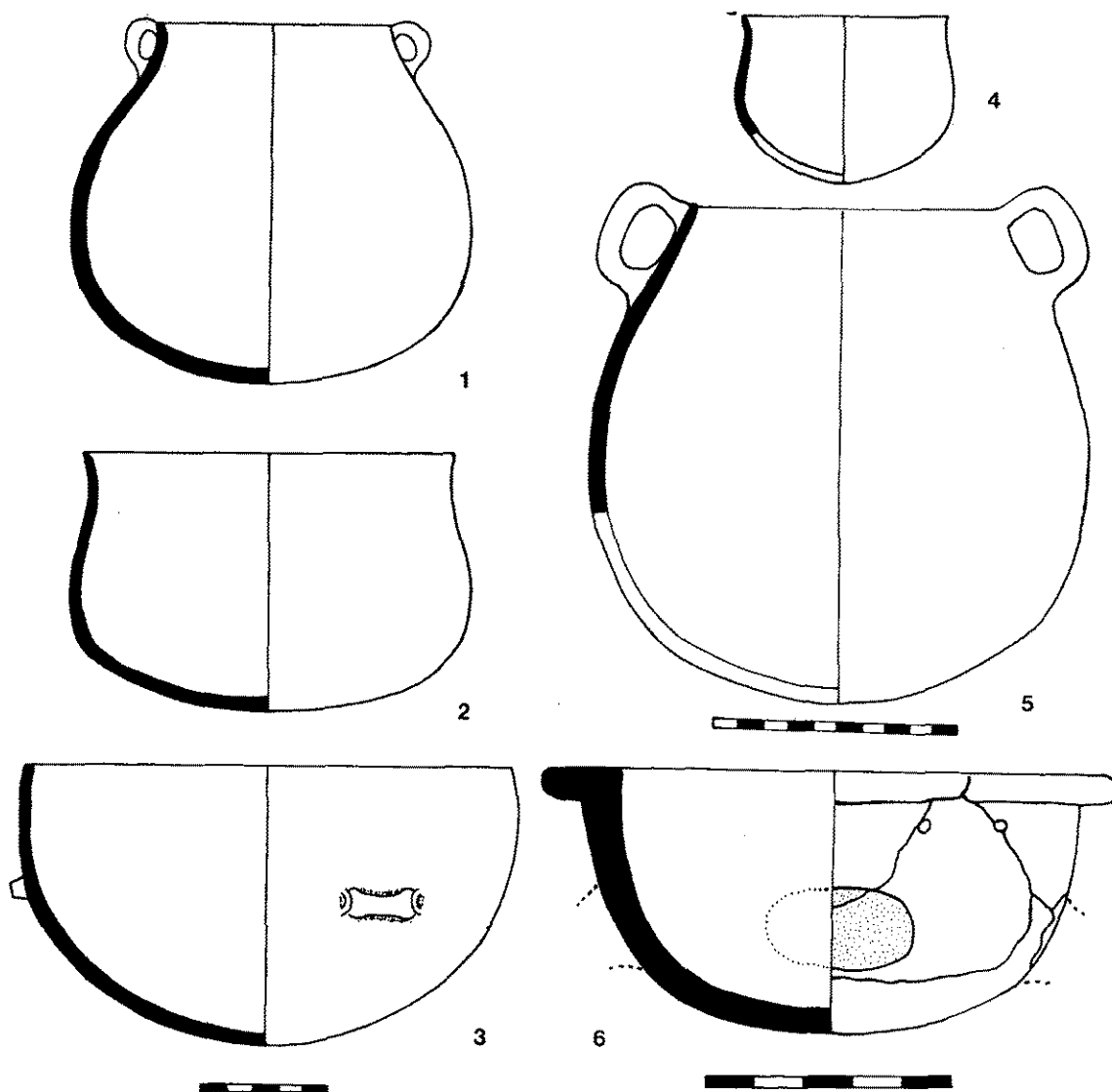


Fig. 4. — Galería superior. Sondeo A. Tipos de vasos neolíticos. El pequeño vaso hemisférico con borde plano, n.º 6, y con tres asas que nacen en la parte inferior de la panza es también probablemente neolítico.

n.º 6). Las asas dobles son conocidas en España en conjuntos cardiales y post-cardiales (Andalucía).

Utillaje óseo:

Varios punzones, algunos de ellos bien conservados, que fueron obtenidos cortando longitudinalmente huesos de oveja y puliéndolos después (fig. 7, n.º 1, 2 y 3). Otros fueron confeccionados partiendo de huesos más gruesos. Existen también cinceles, uno

de los cuales es bastante notable (fig. 7, n.º 4).

Varias costillas, algunas veces cortadas o pulidas, sirvieron para confeccionar alisadores con la extremidad en forma de espátula.

b) *Las intrusiones posteriores:*

Son cuantitativamente despreciables:

Un notable elemento separador de collar de hueso. Esta pieza de adorno parece

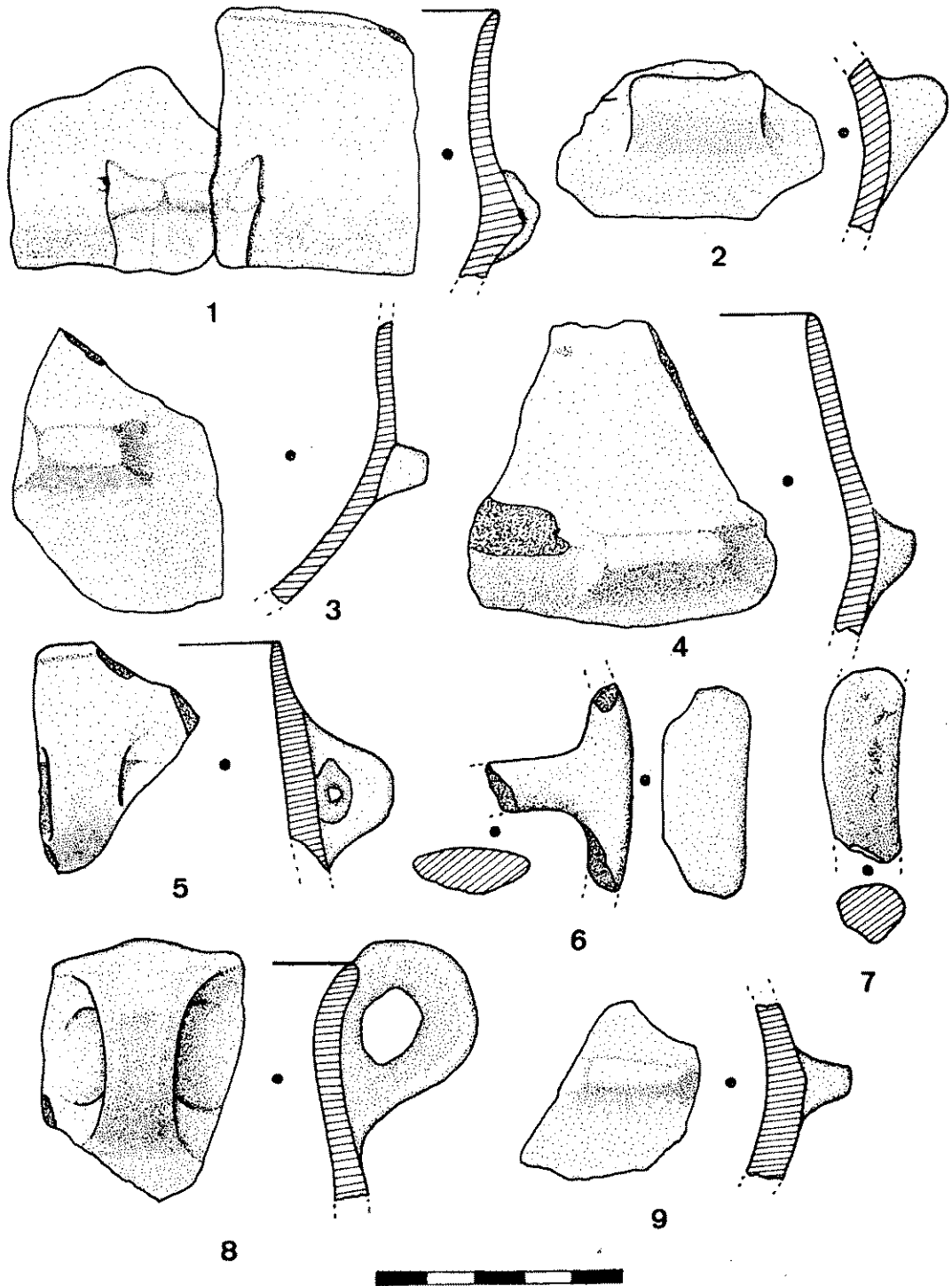


Fig. 5. — Galería superior. Sondeo A. Tipos de elementos de presión neolíticos. Debemos señalar las pequeñas asas rechonchas (n.º 5, 7 y 8), que a veces se elevan por encima del plano del borde del vaso (n.º 8). Las asas de oreja, cuadradas o rectangulares son frecuentes (n.º 2, 3, 4 y 9). El n.º 6 es seguramente una asa con doble perforación.

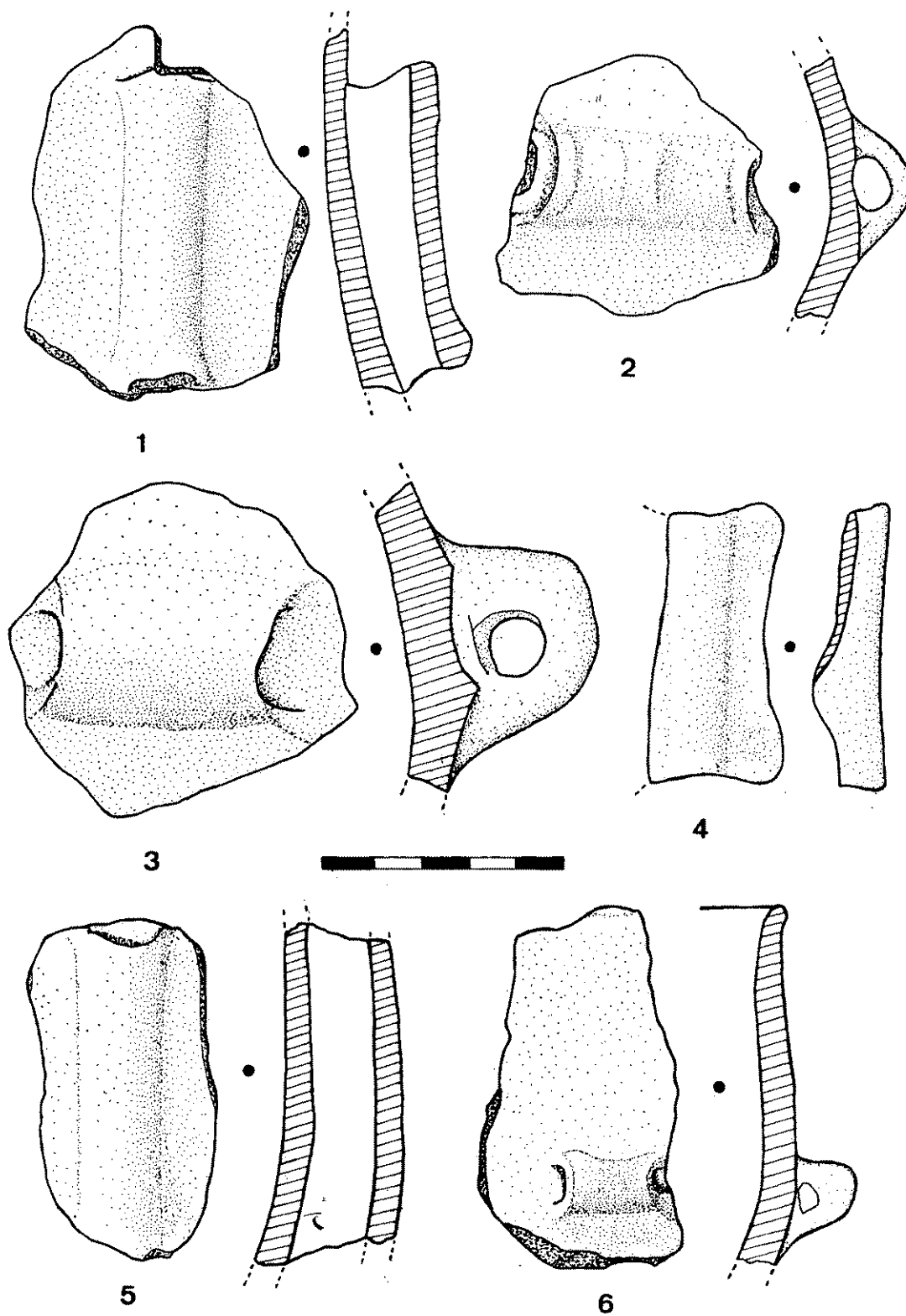


Fig. 6. — Galería superior. Sondeo A. Tipos de asas neolíticas: 1, 4 y 5, asas verticales en túnel; 2, 3 y 6, asas con perforación horizontal, con la parte central nervada (n.º 2) o deprimida (n.º 6).

corresponder a unas sepulturas del Calcolítico o del Bronce antiguo, dispuestas en este sector de la cavidad y removidas después (algunos restos antropológicos fueron

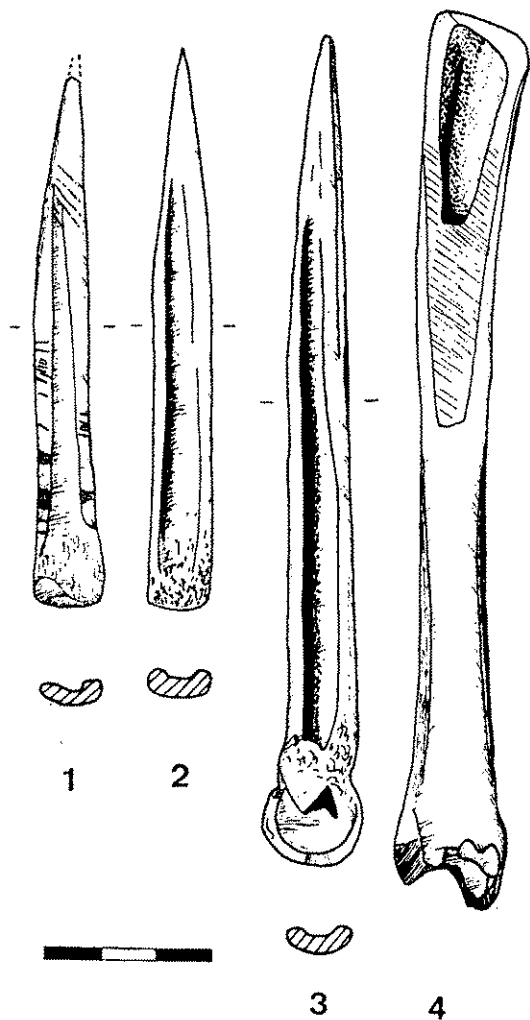


Fig. 7. — Galería superior. Sondeo A. Instrumentos neolíticos de hueso: 1, 2 y 3, punzones; 4, cincel.

hallados en esta parte de la cueva) (figura 8).

Algunos elementos del período de los Campos de Urnas (fragmentos de cerámica con desgrasantes de mica y decoración de impresiones digitales o de muescas oblicuas, y cuellos alabeados). A este mismo período pueden pertenecer un fondo umbilicado cortado en forma de círculo y un fondo de vaso ligeramente en forma de cúpula.

2. PUNTO B

Se realizó también una excavación en la superficie que constituía el siguiente recodo de la galería, llamado punto B (2 m² aproximadamente). Se trataba de una concavidad bi-hemisférica, cuyo primer semicírculo contenía, en su centro, una columna estalagmítica que empalmaba el suelo con el techo (fig. 3).

La estratigrafía realizada en este sector dio como resultado la siguiente secuencia:

A 0 m. Tierra negra y grasa, fuertemente coloreada de pardo. Era la capa arqueológica.

A 0,10 ó 0,15 m. Arcilla rosada-beige.

A 0,20 m. Sustrato de calcita.

Los documentos recogidos — casi exclusivamente fragmentos de cerámica y restos de fauna — estaban fuertemente impregnados de tierra. No parecían estar en su lugar original, sino haber sido acarreados, tras uno o varios vaciados sufridos por la cavidad. Este fenómeno debió producirse después del final de la Edad del Bronce, puesto que algunos materiales del período de los Campos de Urnas formaban parte del conjunto. Por otra parte, conviene señalar en este sector la existencia de costras calcáreas que sobresalían de la pared, un poco por encima del sedimento arcilloso. Estos depósitos estaban vinculados a unos niveles de agua evaporada, de época indeterminada, pero probablemente recientes.

Inventario del material recogido

a) *Los vestigios neolíticos:*

Industria lítica:

Una hoja de sílex melado con finos retoques marginales (fig. 9, n.º 3). Se trata de

la única pieza de sílex hallada en la cavidad durante nuestras excavaciones.

Industria de hueso:

Una extremidad de punzón bien aguzada (fig. 9, n.º 1).

Un fragmento de punzón.

Un fragmento de la parte distal de un cincel (fig. 9, n.º 2).

La cerámica: La mayor parte de los restos hallados son de época neolítica. Entre estos debemos señalar:

Bordes de pequeños vasos hemisféricos o globulares de formas simples. Por lo general son de color negro o cuero y su alisado es a veces muy notable.

Vasos del mismo tipo, pero de mayores dimensiones.

Pequeños recipientes pertenecientes a la misma familia de vasos abultados en su parte central, pero con carena muy poco marcada (fig. 9, n.º 4).

Recipientes globulares con cuello entrante, ligeramente cilindroide. Esta forma, bastante corriente, comprende pequeños vasos, pero también cerámicas gruesas, cuyas paredes alcanzan los 12 mm. de espesor.

Escudillas carenadas provistas de prominencias para la prensión en la carena (figura 9, n.º 7 y 8).

Los elementos de prensión o decorativos que caracterizan este período neolítico son los siguientes:

Grandes asas de cinta horizontales cuya anchura puede llegar hasta los 5 cm.

Asas verticales cilíndricas (fig. 9, n.º 9). Este tipo de asa, típico del neolítico de Montboló, se halla en casi todos los sectores de la cueva.

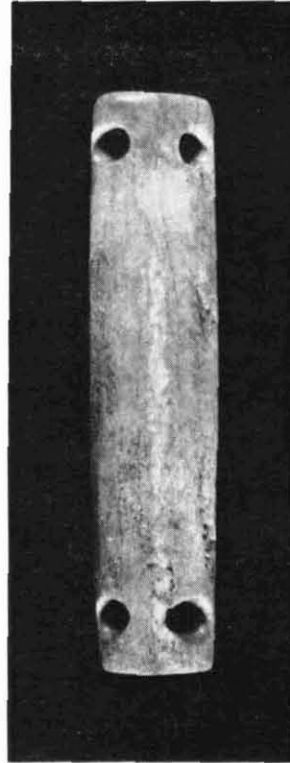
Pequeñas asas de sección redonda, de poca envergadura.

Tetones de prensión circulares.

Asas de oreja de prensión rectangulares (fig. 9, n.º 7 y 8). Esta variedad de elemento de prensión es también característico de este neolítico regional.

Bandas con perforaciones múltiples (fi-

gura 9, n.º 5 y 6). Contrariamente a lo que sucede con frecuencia en el Chasseense, las perforaciones no penetran nunca en la pared del vaso. Además, reducidas como se hallan siempre estas bandas al estado de



0 3 cm

Fig. 8. — Galería superior. Sondeo A. Elemento separador de collar de hueso, con doble perforación en V. Este objeto está vinculado a inhumaciones calcolíticas removidas.

fragmentos, es difícil tener una idea del número de perforaciones que adornaban a estos cordones en relieve.

Toda esta cerámica neolítica tiene el fondo redondo. Debemos señalar que existen bordes ornados.

b) *Las intrusiones posteriores:*

Al igual que en el punto A, unos pocos vestigios atestiguan la frecuentación de

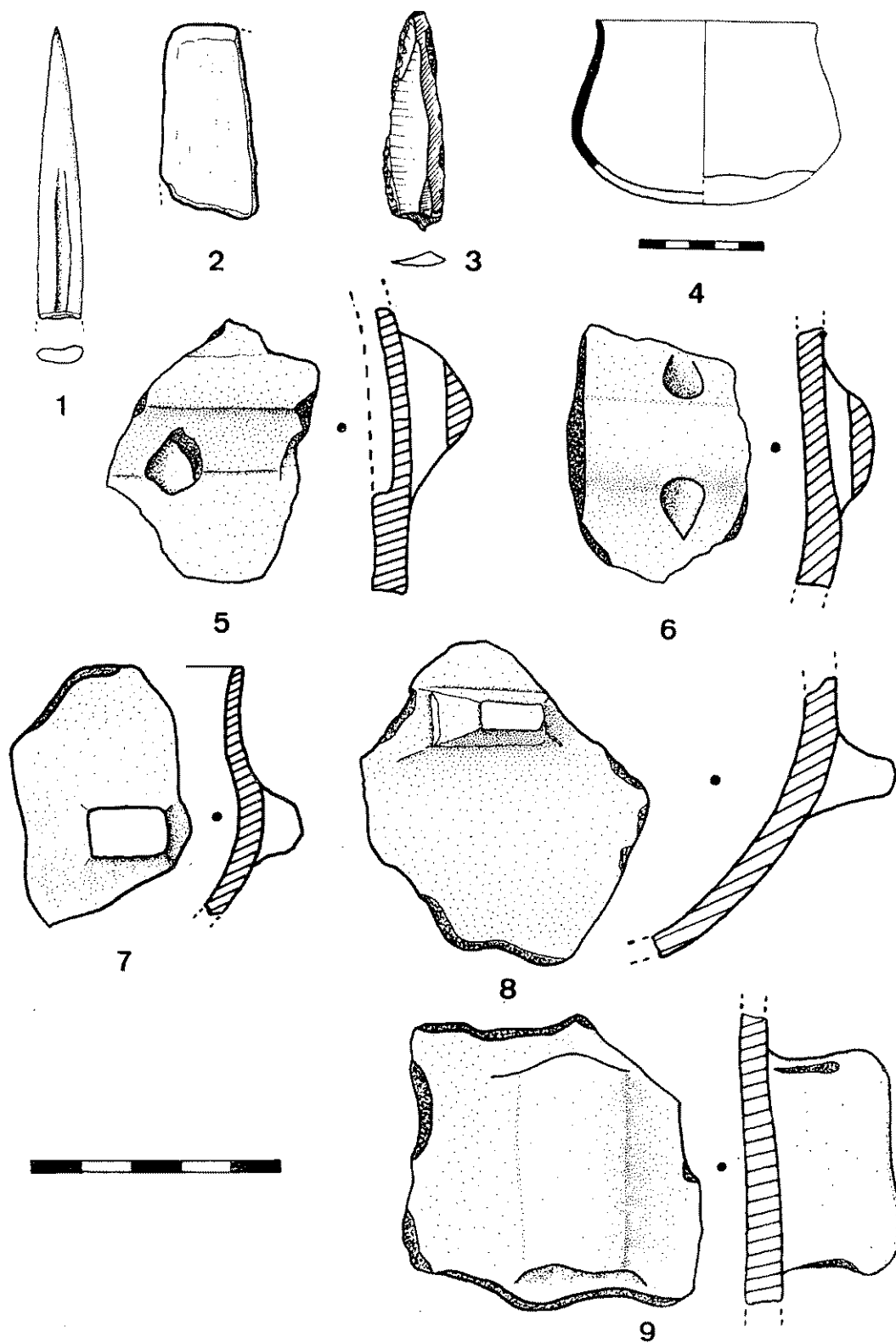


Fig. 9. — Galería superior. Sondeo B. Materiales neolíticos: 1, punzón de hueso; 2, fragmento de cincel de hueso; 3, hoja retocada de sílex melado; 4, escudilla; 5 y 6, bandas perforadas; 7 y 8, asas de oreja sin perforación; 9, asas tuneliformes.

la cueva con posterioridad al Neolítico. Algunos vasos de borde alabeado, carena angulosa, desgrasante micáceo y decoración de finos acanalados o impresiones digitales, pertenecen claramente a la cultura de los Campos de Urnas.

Se hallaron también algunos fondos planos, y debemos hacer mención de un fragmento de vaso hecho a torno, de color grisáceo (Edad Media).

3. PUNTO C

La sala terminal tiene un suelo quebrado y agrietado; los salientes estalagmíticos determinan en él cubetas y pequeñas cámaras que algunas veces están rellenas de tierra blanda, que contiene restos arqueológicos. Un corredor, de pronunciada pendiente, prolonga esta galería hacia los divertículos terminales: el suelo presenta la misma tierra negruzca que las cubetas antes mencionadas. Es verosímil pensar que todo este sedimento procede de antiguas oberturas o chimeneas colmatadas.

Nuestros trabajos se realizaron en la parte más baja de este corredor ascendente, en donde se excavaron dos metros cuadrados (fig. 3). La capa arqueológica se hallaba en superficie, presentando una potencia de 0,20 m. Se trataba de una arcilla parda y fácil de extraer, en la que se encontraban fragmentos de vasos — a veces de gran tamaño — y restos de fauna. Esta capa reposaba sobre una base grisácea de esquisto detrítico, arqueológicamente estéril.

También fueron estudiados dos estrechos divertículos situados un metro por debajo de este sector, hallando en ellos la misma tierra parda, rica en fragmentos de cerámica. Parece verosímil pensar

que este sedimento y los documentos que contenía eran originarios del divertículo superior y que fueron traídos hasta allí mediante la intervención de varios posibles factores: acentuada pendiente y fenómenos de gravedad, vaciamientos, etc. El nivel inferior estaba formado por una tierra arcillosa ocre o roja, y a veces la capa arqueológica reposaba directamente sobre la calcita.

Inventario del material recogido

Hemos agrupado en este apartado todo el material procedente de este sector de la cavidad. Se trata, verdaderamente, de un depósito homogéneo, puesto que ciertos fragmentos cerámicos de las cubetas inferiores pertenecen a los mismos recipientes que otros hallados en el corredor ascendente. Debemos añadir, además, que los vestigios recuperados en esta parte de la cavidad son casi exclusivamente fragmentos cerámicos. No hay ningún instrumento de piedra o de hueso y ningún objeto de adorno. Junto con las cerámicas se hallaron también algunos restos de fauna, cuantitativamente poco numerosos.

Los vasos encontrados en este sector del yacimiento están mejor conservados que los de los otros sectores de la galería superior. Los fragmentos son más grandes, menos quebrados, y no es extraño hallar hasta cuartas partes de recipientes. Algunos vasos estaban casi completamente enteros. Las principales formas reconocidas son las siguientes:

Cuencos hemisféricos.

Tazas globulares de perfil subcarenado; una de ellas está provista de una pequeña asa, poco desarrollada (fig. 10, n.º 1, y fig. 24, n.º 4).

Jarras panzudas, esféricas, de borde entrante o ligeramente exvasado. Por lo gene-

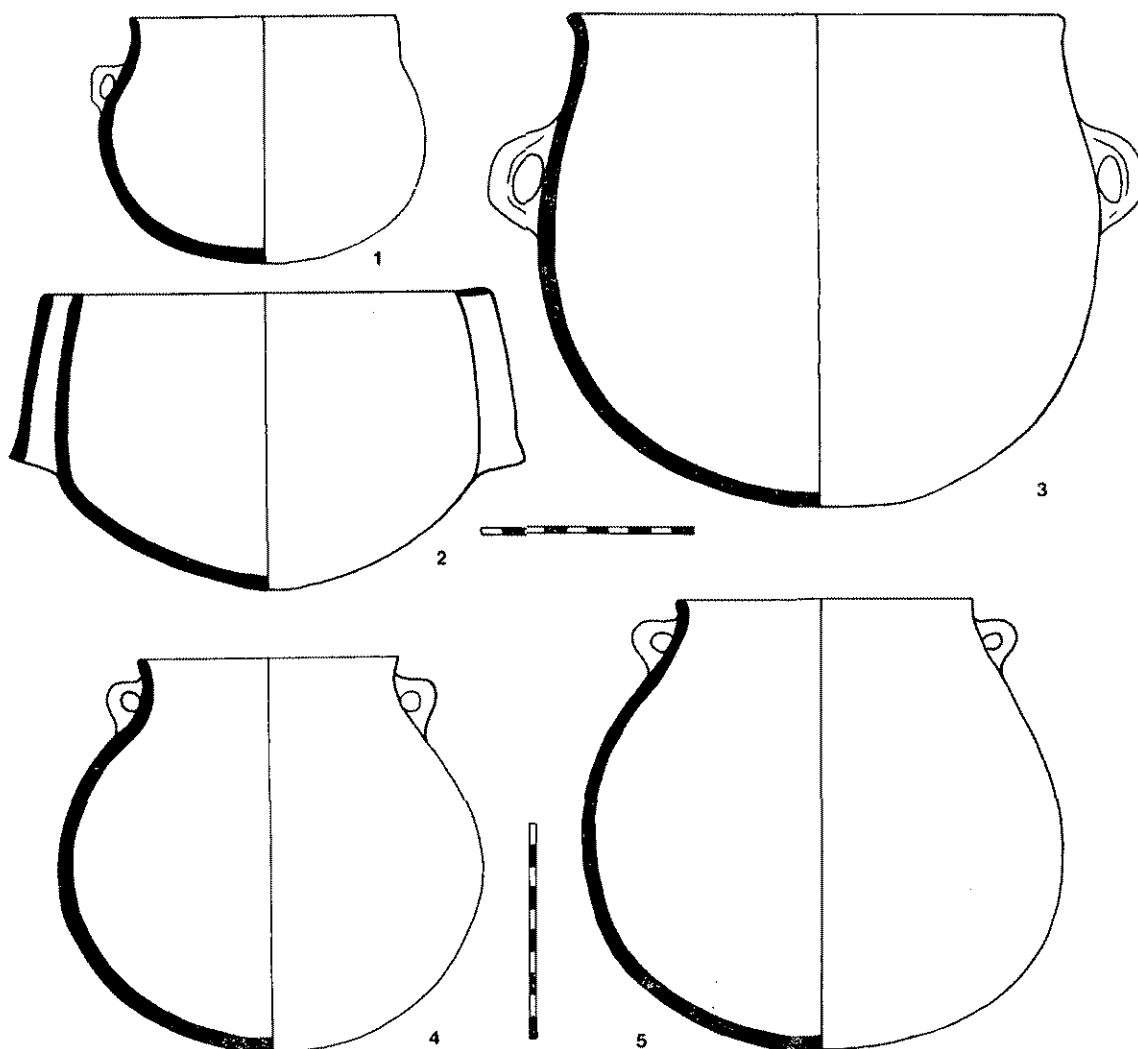


Fig. 10. — Galería superior. Sondeo C. Tipos de vasos neolíticos: 1, cuenco con una asa; 2, escudilla con dos asas tuneliformes; 3, jarra con asas bien desarrolladas; 4 y 5, vasos esféricos con gollete provistos de pequeñas asas opuestas diametralmente.

ral están provistas de asas de cinta, anchas y bien desarrolladas (fig. 10, n.º 3, y fig. 26, n.º 4).

Ollas de cuello entrante. Estos vasos poseen unas asas bien desarrolladas que nacen justo debajo del borde (fig. 11, n.º 4).

Tinajas esféricas con cuello cilíndrico. Este tipo de vaso es claramente de tradición cardial. Bajo el borde tiene unas asas anchas y bien desarrolladas, que, por su posición, confieren al recipiente cierta originalidad (fig. 10, n.º 4 y 5, y fig. 24, n.º 5 y 6).

Vasos globulares «en forma de bomba»,

con cuello cilíndrico, provistos a veces de asas tubulares verticales.

Vasos hemisféricos con ligera carena, y asas cilíndricas verticales, en oposición diametral (fig. 10, n.º 2, y fig. 25, n.º 3).

Toda esta cerámica es de color negro, pardo o cuero; bien cocida, y a menudo alisada o bruñida, es técnicamente muy homogénea. Las asas son pequeñas y gruesas (fig. 11, n.º 2), y poco desarrolladas, o anchas y fuertes, y separadas

de las paredes (fig. 11, n.º 6). Pero son las asas verticales en forma de túnel las que dan originalidad a este conjunto. Pueden nacer directamente al nivel del borde o un poco más abajo y descender hasta el cambio de curvatura del vaso, alcanzando un desarrollo vertical de hasta 10 cm. (fig. 10, n.º 2). Se hallan también asas de oreja perforadas de estilo chas-seense (fig. 11, n.º 1). Debemos citar asimismo un borde de vaso esférico con decoración, cuya panza debía estar decorada con una barrita o una banda con múltiples perforaciones; el recipiente está roto, por desgracia, a la altura de este elemento (fig. 11, n.º 3). La forma del vaso se emparenta bastante estrechamente con ciertas formas cerámicas del neolítico primario armoricano (dolmen de la Torche, en Plomeur, Finisterre). Existen también orejas ovaladas (fig. 11, n.º 5) y cuadrangulares (fig. 11, n.º 7).

Señalemos por último que el conjunto de documentos del punto C es homogéneo, y que no se encontró ninguna intrusión más tardía.

4. PUNTO D

El último lugar de la galería superior en el que se realizaron excavaciones está situado cuatro metros después del punto B. Un boquete muy estrecho, que sólo se puede salvar reptando, da acceso a la última parte de la cueva. Inmediatamente después de este boquete, en el lugar en que la bóveda comienza a elevarse, se localizaron los trabajos, excavándose dos metros cuadrados. El sedimento se presentaba de la siguiente forma:

A 0 m. Capa de tierra oscura de 0,5 m. de espesor. Los fragmentos cerámicos no estaban *in situ*.

A 0,5 m. Suelo de tierra endurecida (sobre el mismo se halló un fragmento de taza carenada provista de una asa *ad ascia*).

A 0,10 m. Tierra negra y grasa, rica en fragmentos cerámicos de factura neolítica y pertenecientes cronológicamente al mismo conjunto que el de los otros puntos de la cavidad.

A 0,25 m. Substrato de superficie irregular.

Inventario de los materiales recogidos

a) *Los vestigios neolíticos:*

La excavación de este sector sólo proporcionó documentos cerámicos, que son comparables a los encontrados en las otras zonas excavadas. Parecen vincularse sin dificultad al grupo neolítico, cuyos vestigios se hallan en todos los sectores de la cavidad. Señalaremos la presencia de las siguientes formas:

Escudilla globulosa, de perfil curvo, con suave carena. El fondo, convexo, debía ser bajo o «aplastado» (fig. 12, n.º 1).

Escudilla subcarenada, por lo general de pequeñas dimensiones, de pasta bien cocida y alisada. En la mayor parte de los casos las carenas son poco marcadas o suavizadas (figura 12, n.º 3, 4 y 5).

Vaso «en forma de bomba», cuyo cuello, de gollete estrecho, presenta un ligero ensanchamiento hacia el exterior (fig. 12, número 2).

Cuencos o tazas ligeramente abiertos (figura 12, n.º 13 y 14).

Recipientes globulares de cuello entrante (fig. 12, n.º 6, 8 a 12, 15 y 16).

Recipientes panzudos provistos de gruesas asas (fig. 12, n.º 7).

Toda esta cerámica es de buena calidad, por lo general bien cocida, y de superficies brillantes, convenientemente alisadas.

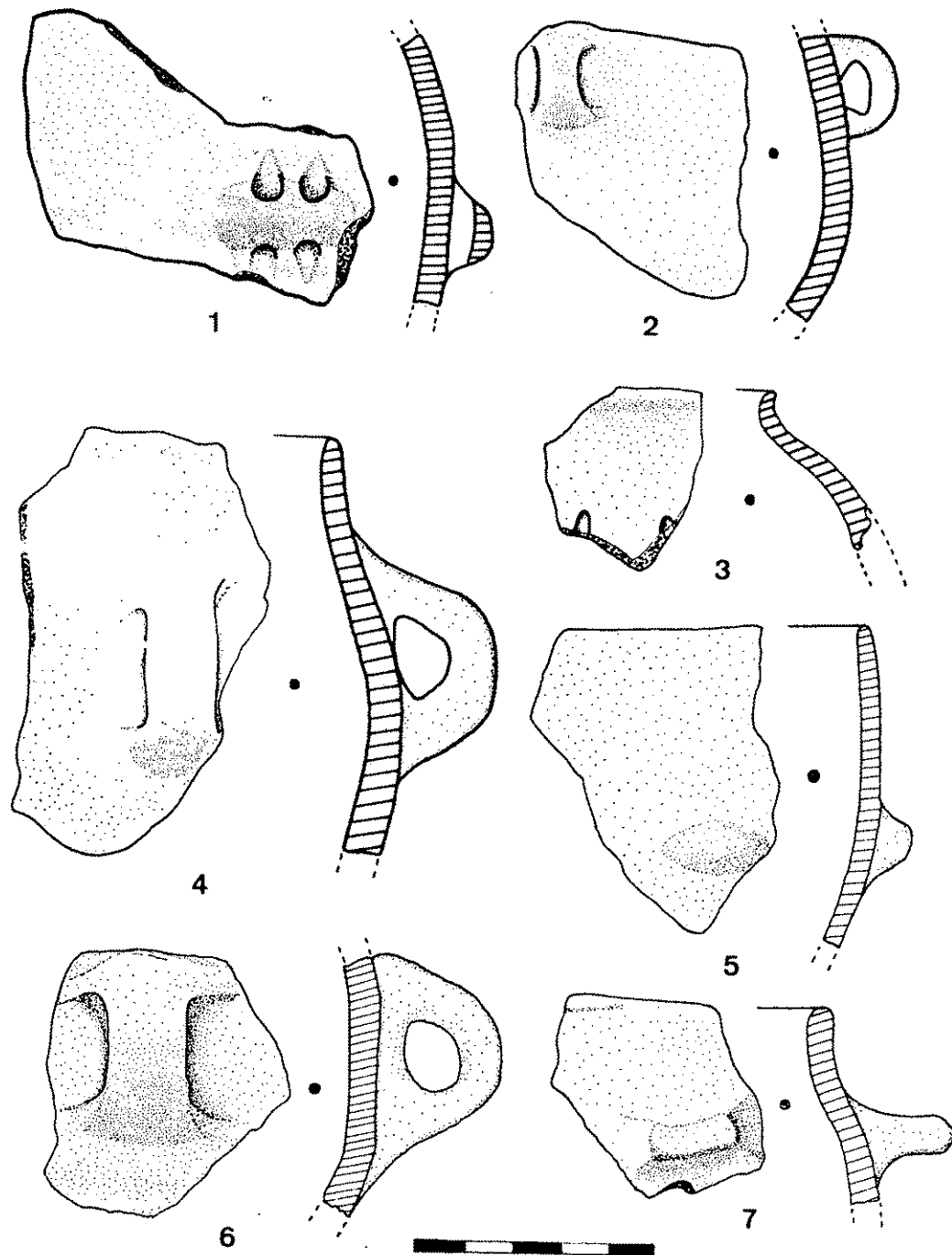


Fig. 11. — Galería superior. Sondeo C. Cerámica neolítica: 1, botón con doble perforación; 2, 4 y 6, asas; 3, vaso globular con arranque de asa con perforaciones verticales; 5, botón ovalado; 7, tetón de sección cuadrangular.

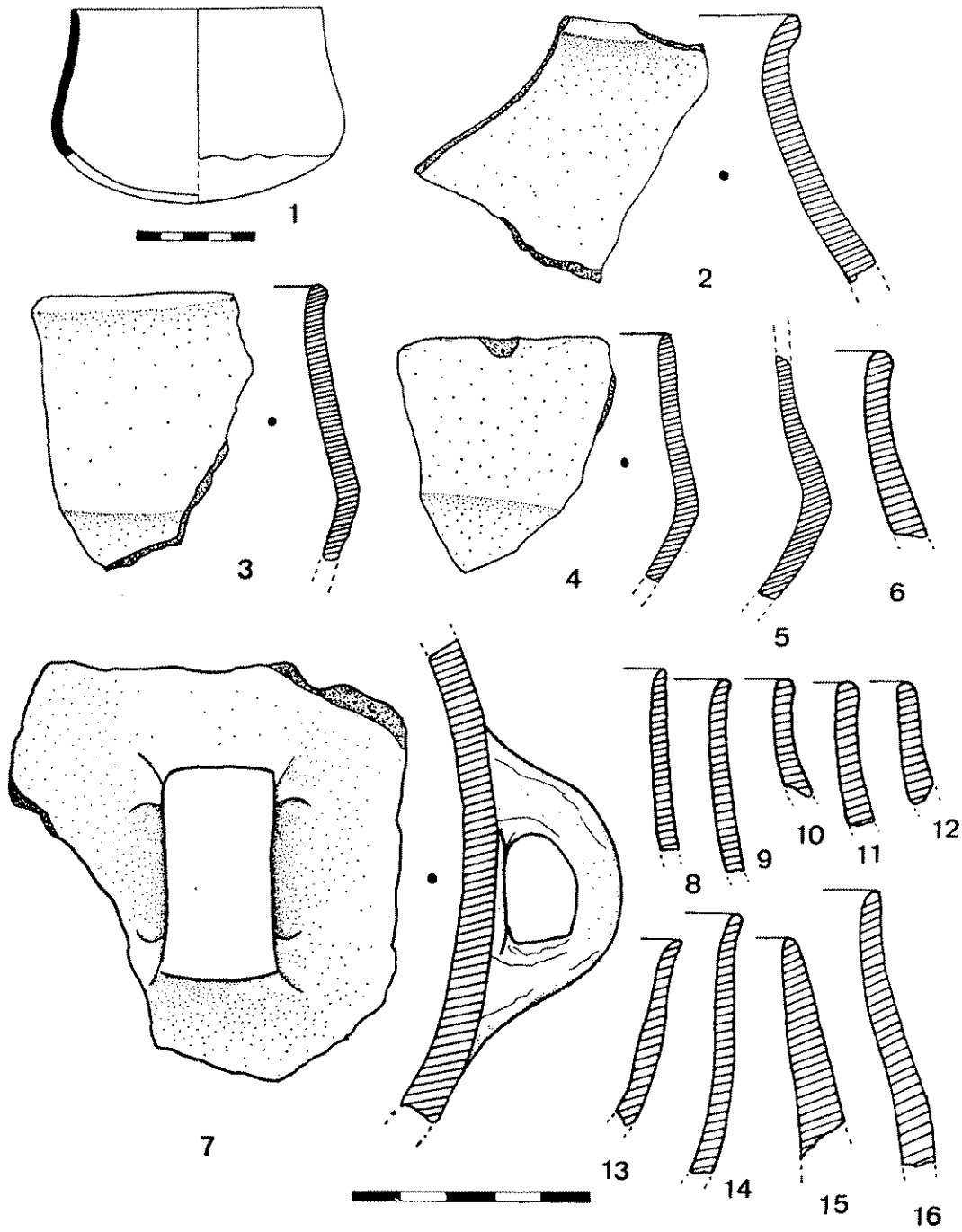


Fig. 12. — Galería superior. Sondeo D. Tipos de cerámica neolítica.

b) *Los documentos más recientes:*

Están representados por los restos de una taza carenada, provista de una asa de cinta, que se adorna, en su parte superior, con una lengüeta con las extre-

midades ligeramente afinadas. Esta asa tiende a parecerse a las lengüetas *ad ascia*, que se hallan en el Bronce medio-reciente itálico. En esta misma época existen ejemplares similares en todo el mediodía de Francia.

II. *La galería inferior*1. *Los problemas presentados por la excavación*

Cuando estuvimos por primera vez en el yacimiento el suelo de la galería inferior estaba cubierto, en el sector próximo al pozo, de huesos humanos, huesos de animales y fragmentos cerámicos. Los huesos humanos pertenecían, sin duda, a unas sepulturas incompletas, dispuestas voluntariamente en este lugar de difícil acceso. La cerámica hallada en superficie pertenecía a períodos diferentes: Neolítico medio, Bronce antiguo-medio y Campos de Urnas del Bronce final. En cuanto a los huesos animales, parecían vinculados a posibles hogares situados en este lugar, o en otros puntos de la cavidad y arrastrados hasta aquí por vaciamientos.

La recolección de todos estos vestigios, muy abundantes, no nos proporcionó ninguna precisión satisfactoria sobre las etapas de ocupación de la zona.

Por ello decidimos realizar una excavación en este sector para tratar de aclarar estos problemas por medio de observaciones estratigráficas. Se fijó en el suelo una cuadrícula de cinco metros de longitud por uno o dos de anchura, según las posibilidades del lugar (fig. 13). Los cuadros A1, A2, A3, A4 y A5 correspondían cada uno a superficies de un metro cuadrado, pero los cuadros B1, B2, B3, B4 y B5, que tropezaban contra el talud

estalagmítico o la pared sur, quedaron limitados a una superficie de medio metro cuadrado o menos.

Por otra parte, la zona este (A1-B1 en especial) no se prestó demasiado a excavaciones en profundidad. El suelo, muy concrecionado en superficie, envolvía los documentos en una brecha imposible de romper. La dificultad de extraer los materiales de la misma en buenas condiciones nos obligó a recoger solamente los vestigios superficiales.

La zona constituida por los cuadros A3-B3/A4-B4 (y, en especial, los cuadros B3-B4) fue la que nos proporcionó las informaciones más interesantes. En éstos existía un sedimento poco potente (0,20 a 0,30 m.), pero suficiente para permitirnos algunas observaciones. La estratigrafía que encontramos fue la siguiente (figura 14):

- A 0 m., en superficie, huesos humanos (huesos largos y fragmentos de cráneos) reposando sobre y en una arcilla clara, de tipo greda.
- A 0,10 o 0,15 m., según el lugar, tierra parda, grumosa. Numerosos fragmentos de cerámica neolítica formaban un verdadero lecho, de tal manera que parecían corresponder bien a una fase durante la cual este sector había servido de refugio, bien a una capa de fragmentos de cerámica esparcidos,

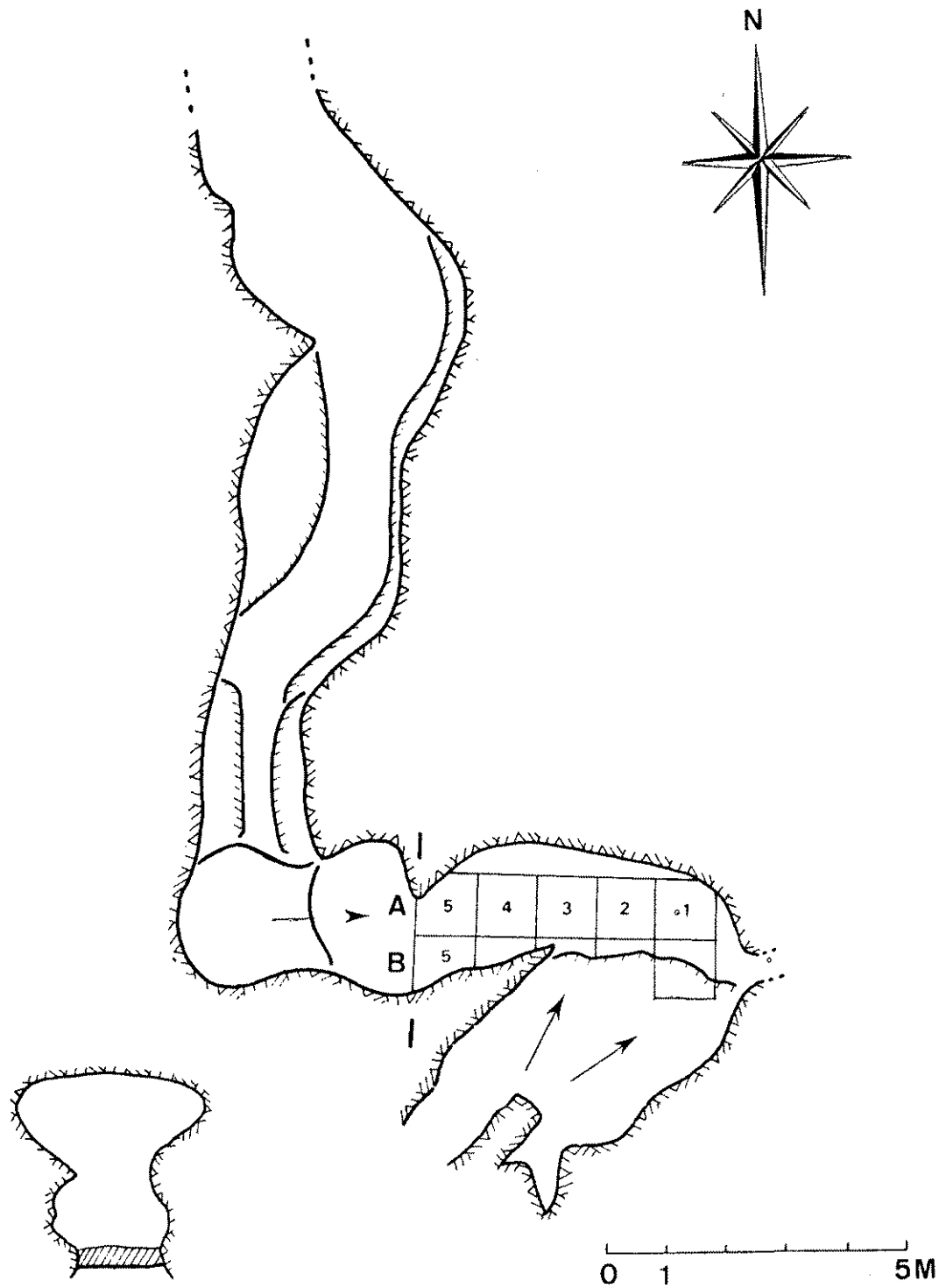


Fig. 13. — Plan esquemático parcial de la galería inferior de la cueva de Montboló (Pirineos Orientales), con indicación de la cuadrícula excavada. Las flechas señalan los sectores de fuerte pendiente.

debido a un vaciamiento de la cavidad. Junto con las cerámicas se encontraron también restos de fauna. En la base del nivel, una pequeña superficie formaba una lentilla cenicienta bien conservada (en los cuadros A5-A4 y B5-B4), que demostraba con claridad la existencia de un antiguo hogar, lo que acredita la tesis de una ocupación real de esta zona.

nes anatómicas, recordaban el aspecto de desorden habitual de los osarios meridionales con inhumaciones secundarias. Muchos de ellos habían sido pisoteados por visitantes modernos, anteriores a nuestros trabajos. Debemos añadir que dos cráneos habían sido disimulados en una pequeña galería, en parte colmatada, que prolongaba hacia el este, a ras del suelo, los cuadros A1-B1.

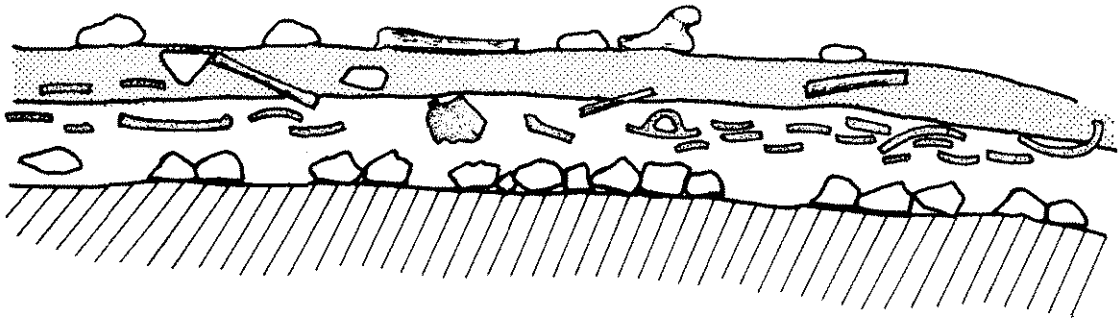


Fig. 14. — Corte estratigráfico esquemático de los cuadros B3-B4, de la galería inferior. A 0 m., suelo actual, con huesos humanos sin conexión anatómica, parcialmente englobados en una arcilla plástica coloreada; a 0,10 m., nivel con cerámicas neolíticas y algunos documentos de la Edad del Bronce pertenecientes al nivel sepulcral superior; a 0,25 m., lecho de guijarros calcáreos que reposan sobre el sustrato de calcita.

A 0,25 m. Capa constituida por guijarros angulosos, que reposaba directamente sobre el piso de calcita.

Esta separación, bastante clara, entre el nivel sepulcral de superficie y el nivel —supuesto de habitat— inferior, sólo era observable en una pequeña parte de la excavación. A medida que el sedimento se adelgazaba (en A5 o A6-B5 o B6, igual que en A1-B1/A2-B2), los vestigios de las dos fases se encontraban cada vez más mezclados.

La distinción entre los dos períodos principales de ocupación de la galería inferior también podía deducirse de la observación de los huesos humanos de superficie: agrupados en montones, los huesos largos dispuestos a veces en cruz, presentando en pocas ocasiones conexio-

En el inventario que sigue diferenciamos los restos neolíticos de los documentos más recientes, vinculados a una utilización funeraria de la cavidad.

2. Inventario del material recogido

a) *Los vestigios neolíticos.* — El mobiliario también estaba compuesto casi exclusivamente por cerámica. No se halló ningún utensilio lítico, a excepción de una muela de roca primaria. De hueso sólo se encontró un cincel pulido, obtenido sobre una costilla de rumiante. La cerámica presenta una gran variedad de formas. Los tipos más frecuentes son los siguientes:

Escudilla hemisférica o subhemisférica (fig. 15, n.º 1), que puede no tener elementos

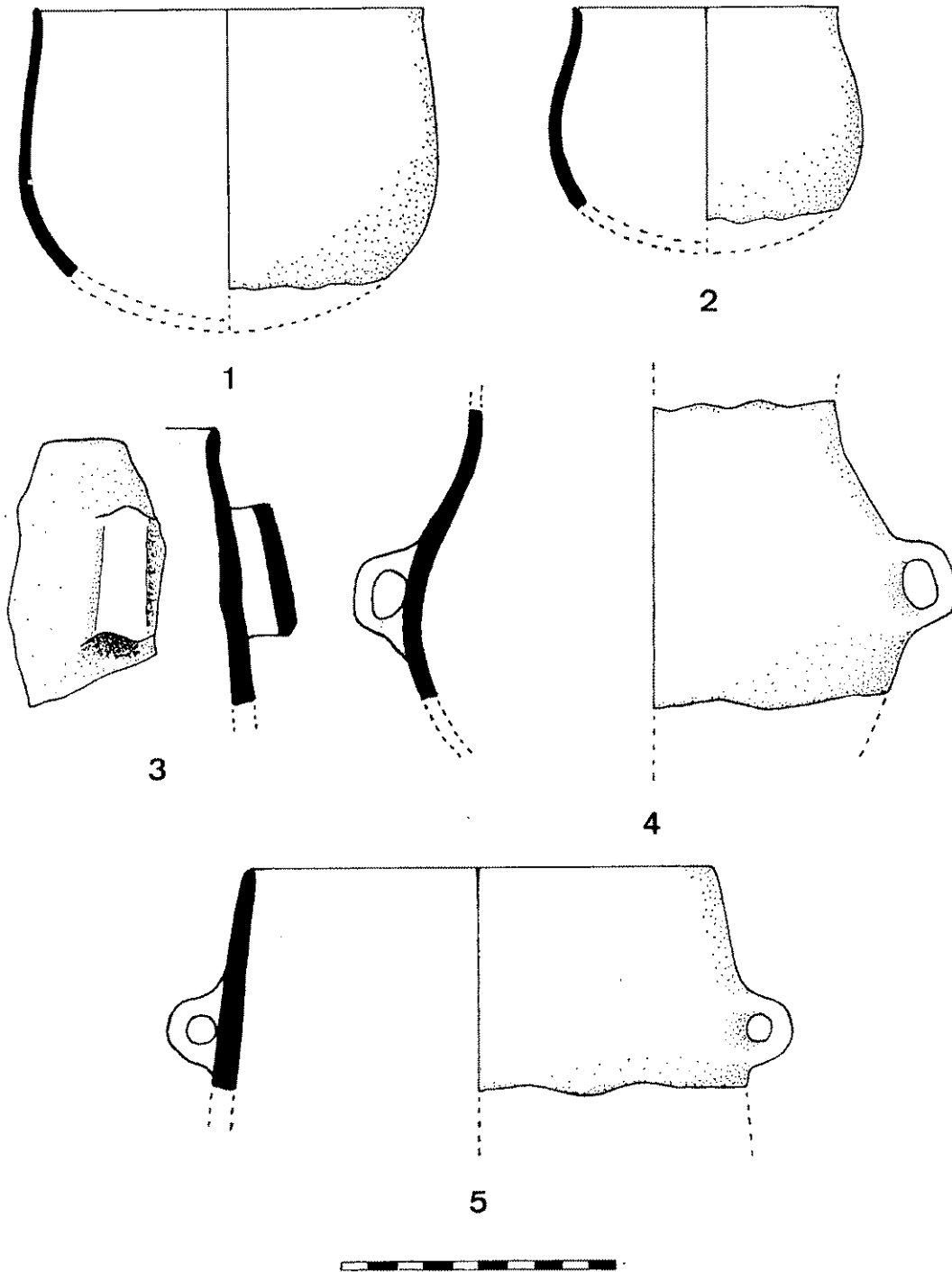


Fig. 15. — Galería inferior. Tipos de vasos cerámicos neolíticos.

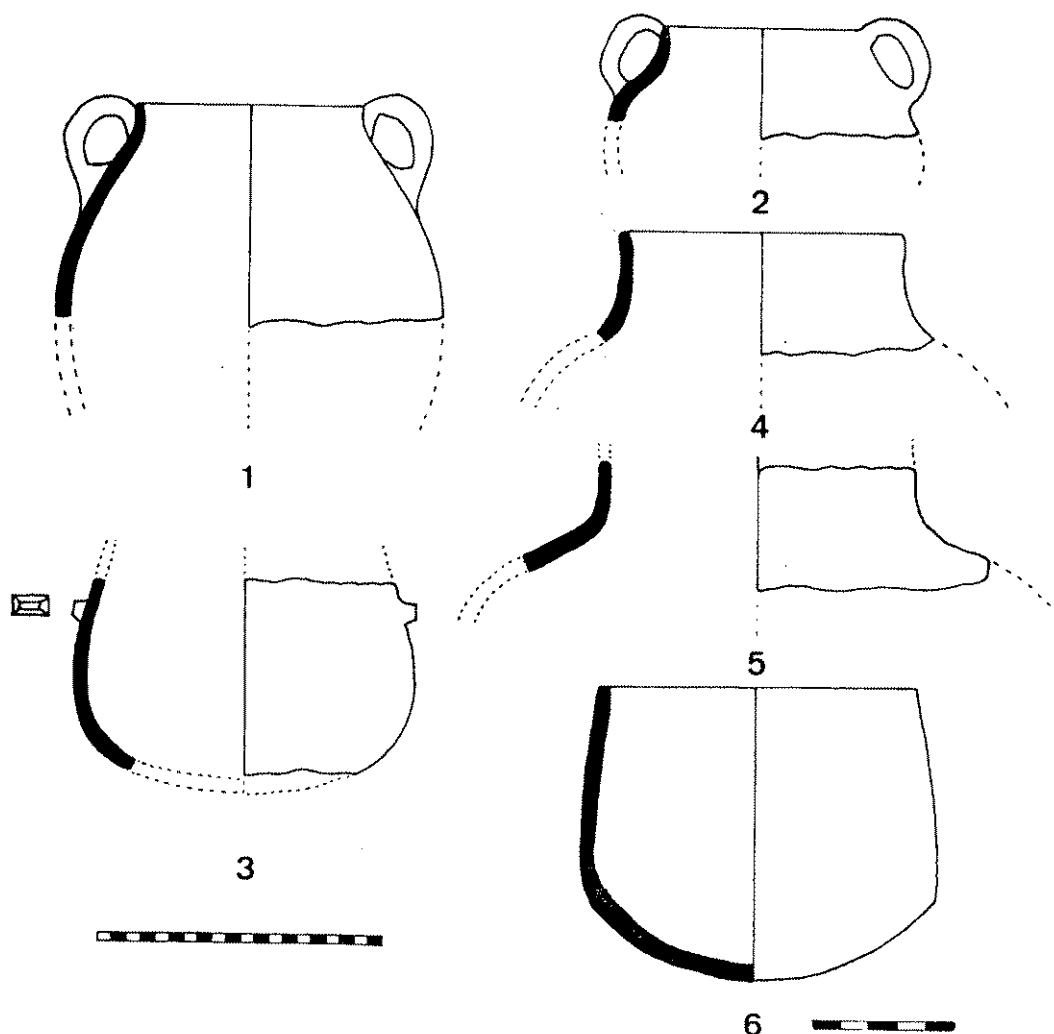


Fig. 16. — Galería inferior. Tipos de vasos cerámicos neolíticos.

de prensión. A veces posee pequeñas asas de oreja macizas cuadrangulares (fig. 16, n.º 3).

Escudilla del mismo tipo que la anterior pero con el cuello ligeramente entrante. La panza del vaso es bastante baja y tiene el fondo aplanado (fig. 15, n.º 2).

Olla esférica con asas cilíndricas verticales diametralmente opuestas (fig. 17, número 2, y fig. 25, n.º 4).

Olla del mismo tipo que la anterior, pero provista de asas de cinta (fig. 15 n.º 5).

Escudilla bicónica con carena poco marcada; la parte superior presenta un perfil cóncavo y la mitad inferior convexo, como

es normal (fig. 17, n.º 5; fig. 19, n.º 5, 7 y 8, y fig. 24, n.º 1).

Vaso en forma de calabaza con la panza dilatada. Este tipo de recipiente posee asas de cinta, situadas a poca distancia del borde (fig. 17, n.º 1, y fig. 26, n.º 3).

Recipiente del mismo estilo que el anterior, con cuello cilíndrico y panza que se hincha de golpe. Las asas están situadas a la altura del diámetro máximo de la panza (figura 15, n.º 4).

Olla ancha y gruesa, de perfil en S. Posee pequeñas asas, alargadas, con perforación horizontal (fig. 17, n.º 3, y fig. 24, n.º 2).

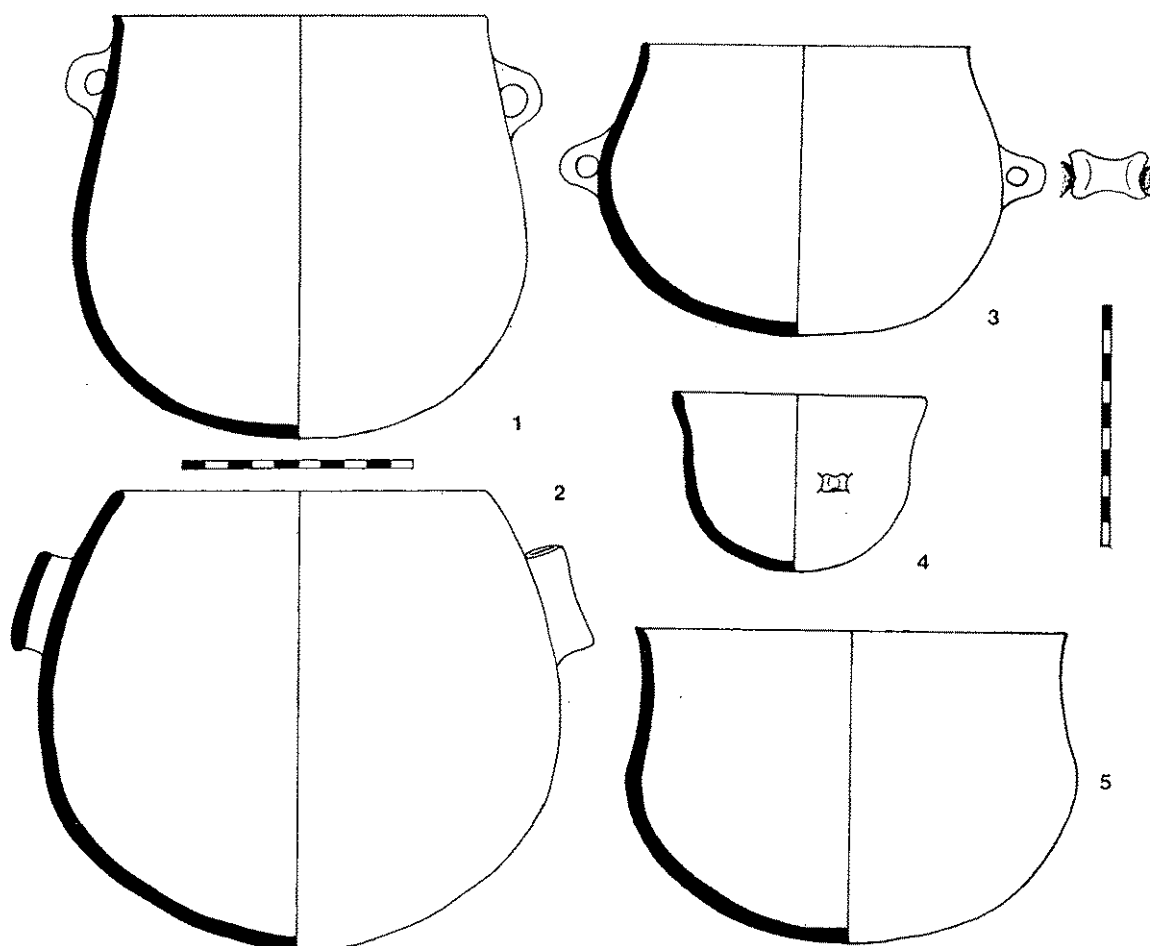


Fig. 17. — Galería inferior. Tipos de vasos neolíticos: 1, pequeña jarra con asas; 2, olla con dos asas tuneliformes opuestas; 3, taza con asas; 4, cuenco con asas de oreja sin perforación; 5, escudilla.

Taza hemisférica con la abertura exvasada (fig. 17, n. 4.º y fig. 25, n.º 2).

Vasija esférica o globular, cuya presión está asegurada por unas asas bien desarrolladas, que sobresalen a menudo del borde del recipiente (fig. 16, n.º 1 y 2).

Vaso con cuello cilíndrico o esférico (vaso «cilíndrico-esferoidal») (fig. 16, n.º 4 y 5; fig. 18, n.º 1, y fig. 19, n.º 6).

Cuenco hemisférico con borde poco entrante (fig. 18, n.º 2).

Cuenco de fondo convexo, con perfil ligeramente carenado (fig. 16, n.º 6, y fig. 25, n.º 1).

Escudilla bicónica con carena bastante acentuada. Esta variedad de recipiente con fuerte carena sólo está representado por un ejemplar (fig. 18, n.º 3).

Toda esta cerámica presenta una gran homogeneidad. Los colores de la misma son oscuros: negro, marrón, pardo o del tono del cuero, aparecen con frecuencia. Las superficies están bien alisadas y recuerdan, en este aspecto, a ciertas piezas chasséenses. A veces, sin embargo, las superficies pueden ser irregulares y poco cuidadas, pero esto es bastante excepcional.

Los elementos de presión son bastante variados. De ellos citaremos:

Asa tubular vertical, de forma cilíndrica alargada. De este tipo se han hallado nume-

rosos ejemplares (fig. 15, n.º 3; fig. 17, n.º 2, y fig. 20, n.º 1, 2 y 3).

Asa tubular horizontal con una perforación de pequeño diámetro. Por lo general está situada en la carena o en la parte superior de los vasos (fig. 22, n.º 3).

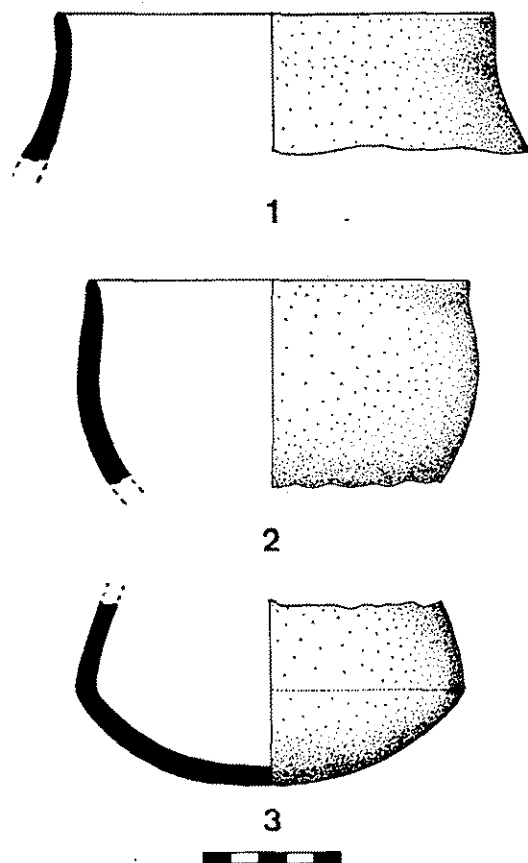


Fig. 18. — Galería inferior. Tipos de vasos neolíticos (los recipientes carenados como el n.º 3 son muy poco frecuentes).

Asa clásica, plana (fig. 21, n.º 1-4) o, por el contrario rechoncha (fig. 22, n.º 5). Se halla situada en los lugares más variados de los vasos, pero por lo general en oposición diametral: sobre el mismo borde, debajo de este a poca distancia del labio, o también en la parte más abultada de la panza.

Asas de oreja macizas cuadrangulares (pueden ser cuadradas o rectangulares) que contribuyen a la originalidad de este conjunto (fig. 19 n.º 1, y fig. 22, n.º 1, 2, 4 y 6).

Estas son tanto más importantes cuanto que los clásicos botones redondos de prensión, a los que parece que reemplazan, son en este conjunto muy raros o ausentes.

Citemos, por último, un único fragmento de cerámica con una banda con múltiples perforaciones. Estas perforaciones no muerden, sin embargo, la pared del vaso, siendo en este punto en lo que se diferencia de los cordones chasseenses con múltiples perforaciones.

Debemos señalar que esta cerámica casi no tiene decoración. Sólo hemos encontrado una línea horizontal trazada en crudo sobre tres fragmentos de escudilla carenada, que posiblemente pertenecen a un mismo vaso (fig. 23, n.º 1, 2 y 3). También se hallaron algunas líneas trazadas sobre el borde exterior de un vaso (fig. 23, n.º 4). Por último, un fragmento que contenía un mínimo de dos líneas paralelas en su cara interna quizá pertenece a una copa de estilo chasseense (figura 23, n.º 5).

b) *Los documentos de la Edad del Bronce.* — Al horizonte sepulcral del Bronce antiguo-medio pertenece aparentemente el siguiente mobiliario:

Una taza carenada grisácea con una sola asa. Un pequeño ombligo adorna la base.

Restos de tazas carenadas del mismo estilo.

Un fragmento de una asa de botón, rota a la altura del arranque del botón.

Fragmentos de urnas gruesas, con el fondo plano, de pasta y superficie groseras.

Un pequeño brazalete abierto de bronce. Diámetro máximo: 5 cm.

Un dentalio.

La frecuentación de la cueva se prolongó también al Bronce final. Lo que no sabemos es si esta frecuentación tuvo fines sepulcrales o se limitó a visitas sin gran significado.

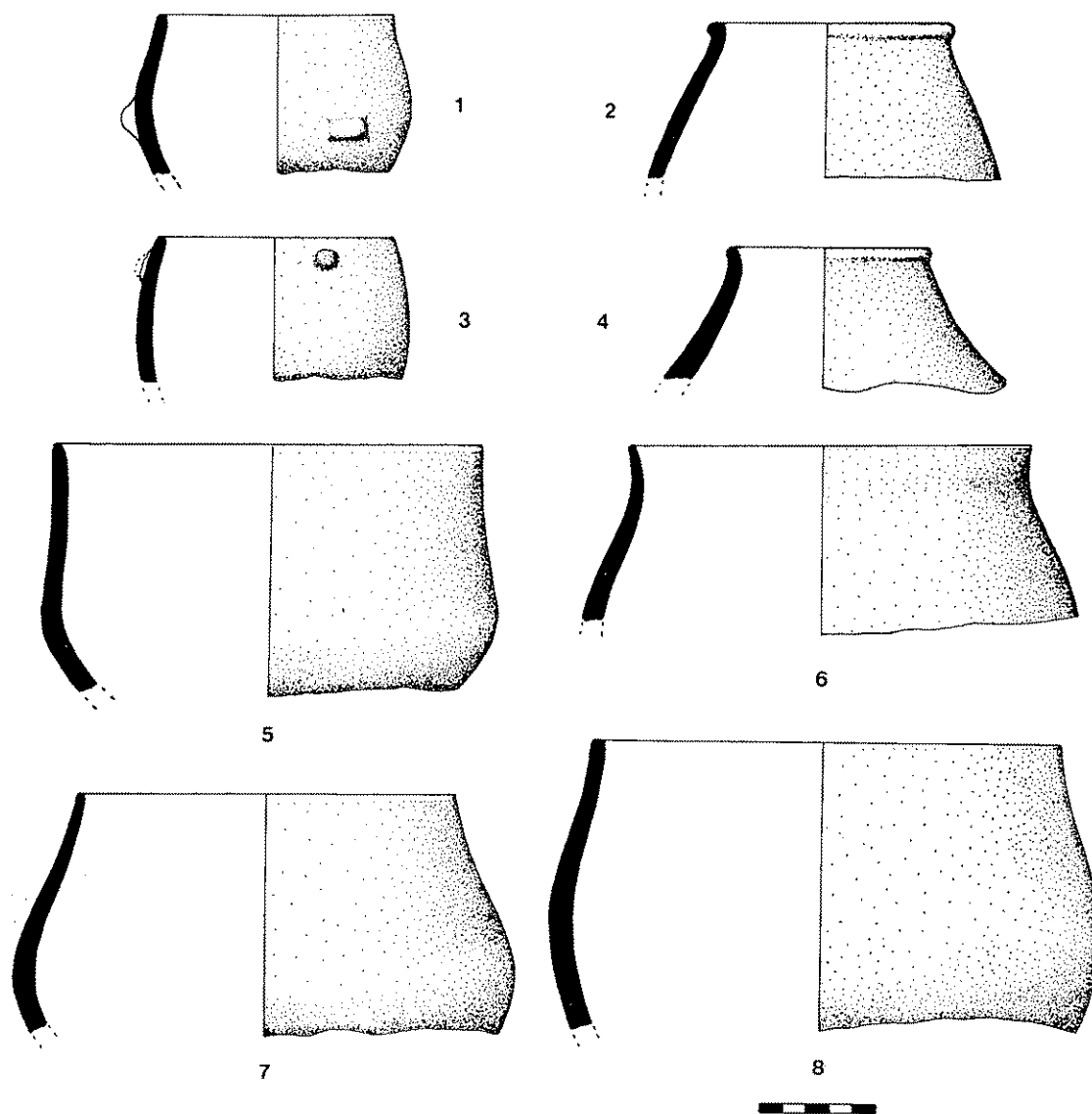


Fig. 19. — Galería inferior. Tipos de vasos neolíticos. Debemos señalar los bordes orlados, n.º 2 y 4, bastante frecuentes en algunos recipientes neolíticos de Montboló.

Al final de la Edad del Bronce se pueden atribuir:

Una taza reconstruida, de forma bicónica, con cuello alabeado y fondo plano, de pequeño diámetro. De color negro debía estar bien alisada y bruñida, pero las incrustaciones de calcita han recubierto o alterado sus superficies. La parte superior presenta acanalados lisos horizontales. Al-

tura del recipiente: 10,5 cm.; diámetro de la boca: 17 centímetros. Tanto por su forma como por su carena, creemos que se trata de una pieza perteneciente al Bronce final II.

Un cuello de urna, cilíndrico, con borde alabeado, que debe pertenecer a un vaso bicónico, del tipo «urna de Sassenay». Este recipiente puede situarse en la misma época que el anterior.

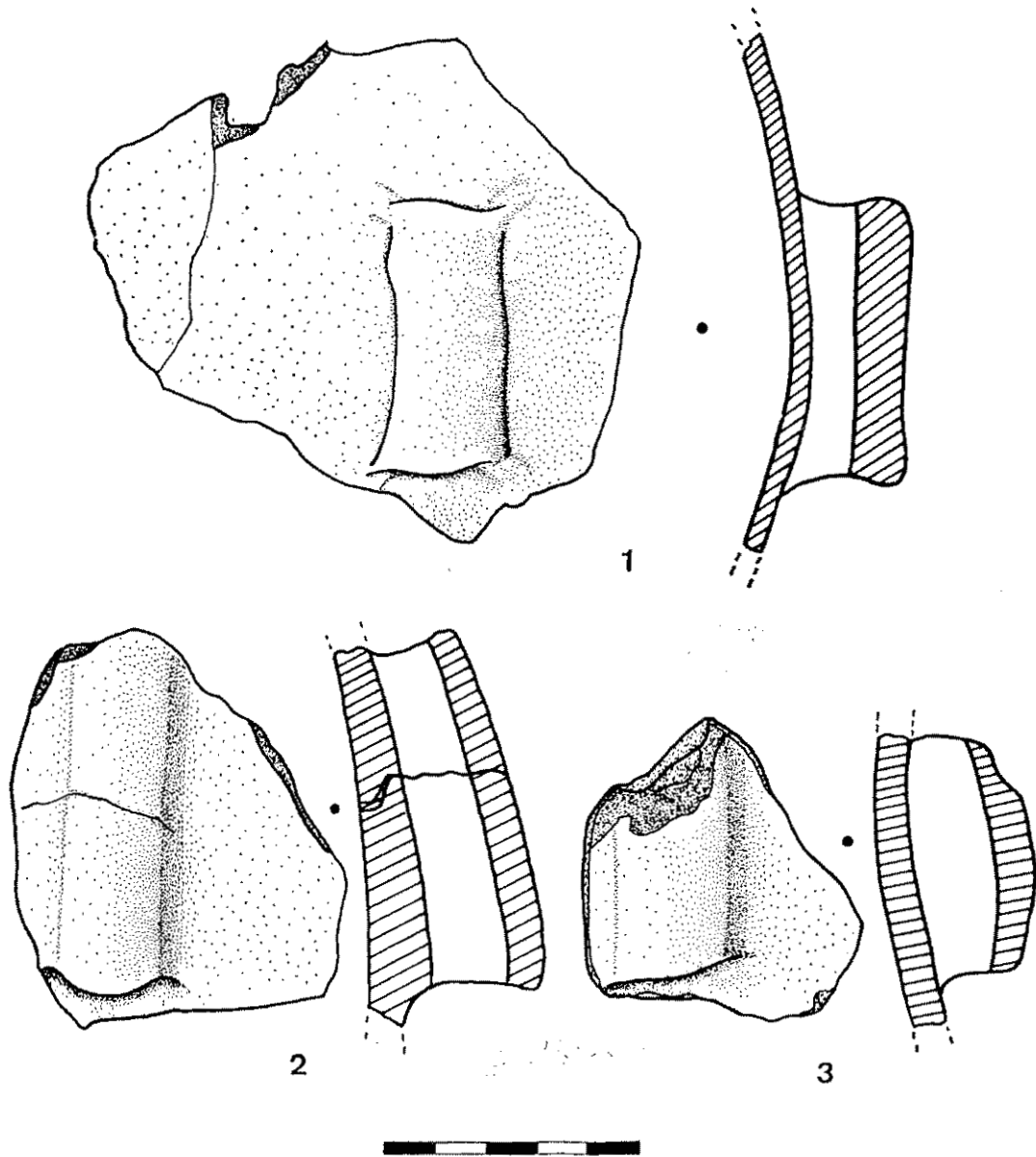


Fig. 20. — Galería inferior. Tipos de asas tuneliformes con perforación vertical.

Los vestigios de la Edad del Bronce son estadísticamente poco importantes, comparándolos con los atribuibles a la Edad de la Piedra Pulimentada.

C) LAS ENSEÑANZAS: DESCUBRIMIENTO DE UN GRUPO NEOLÍTICO ORIGINAL

Los escasos vestigios calcolíticos (pieza separadora de collar de hueso, con doble perforación en V) o de la Edad del Bronce (brazalete y cerámicas carenadas del Bronce medio; vasos con decoración acanalada del Bronce final) no presentan

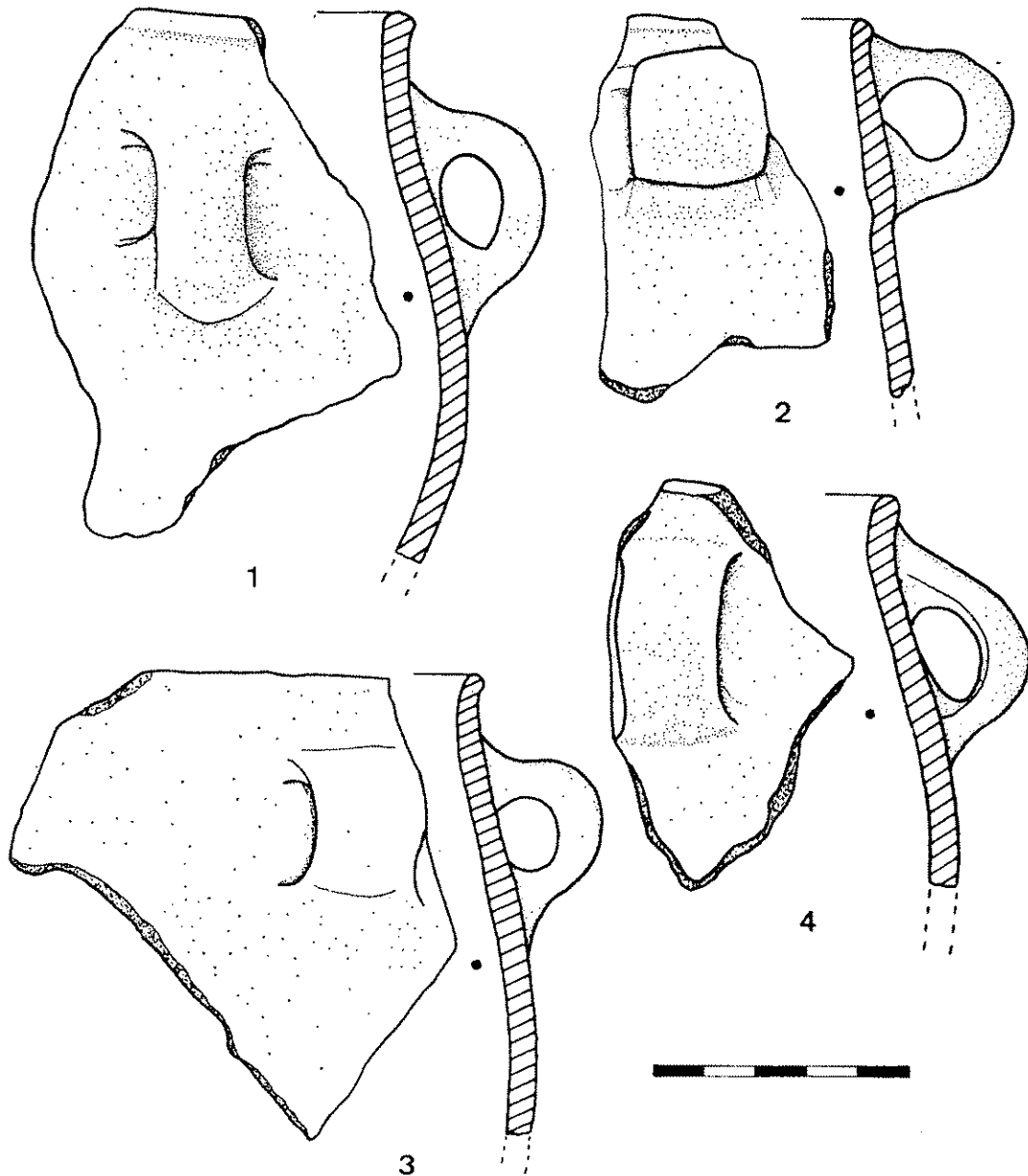


Fig. 21. — Galería inferior. Fragmentos de vasos neolíticos con asas.

gran interés. Van unidos a una frecuentación esporádica de la cavidad, en un período en el que ésta sirvió como cueva sepulcral. Por el contrario, los restos neolíticos merecen ser estudiados con atención. Pertenecen realmente a un conjunto bien individualizado y homogéneo, al que

proponemos llamar «Grupo de Montboló». Puesto que en los inventarios de los materiales de los diversos puntos excavados de la cueva ya hemos dado una descripción detallada de los documentos neolíticos, sólo vamos a dar aquí las características generales de este grupo cultural.

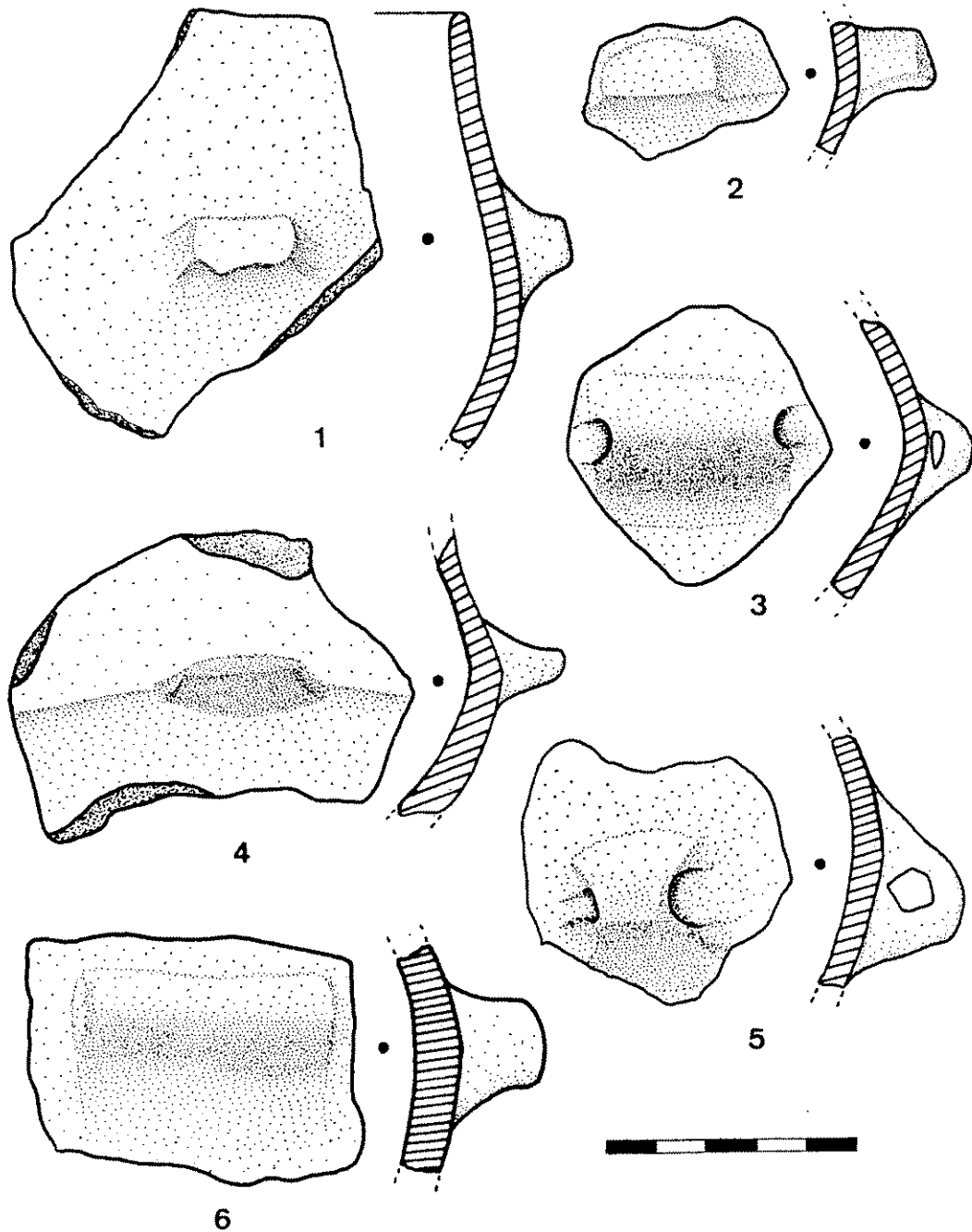


Fig. 22. — Galería inferior. Tipos de elementos de presión de vasos neolíticos: 1, 2, 4 y 6, asas de oreja; 3 y 5, asas con perforación horizontal.

1. *Equipo material.* — De las investigaciones realizadas se deduce que la cerámica es por el momento el elemento mejor conocido (figs. 24, 25 y 26).

fondo redondeado o convexo. Los tipos más corrientes son: vasos hemisféricos de diversos tamaños (cuencos o marmittas), provistos de asas y de asas de oreja

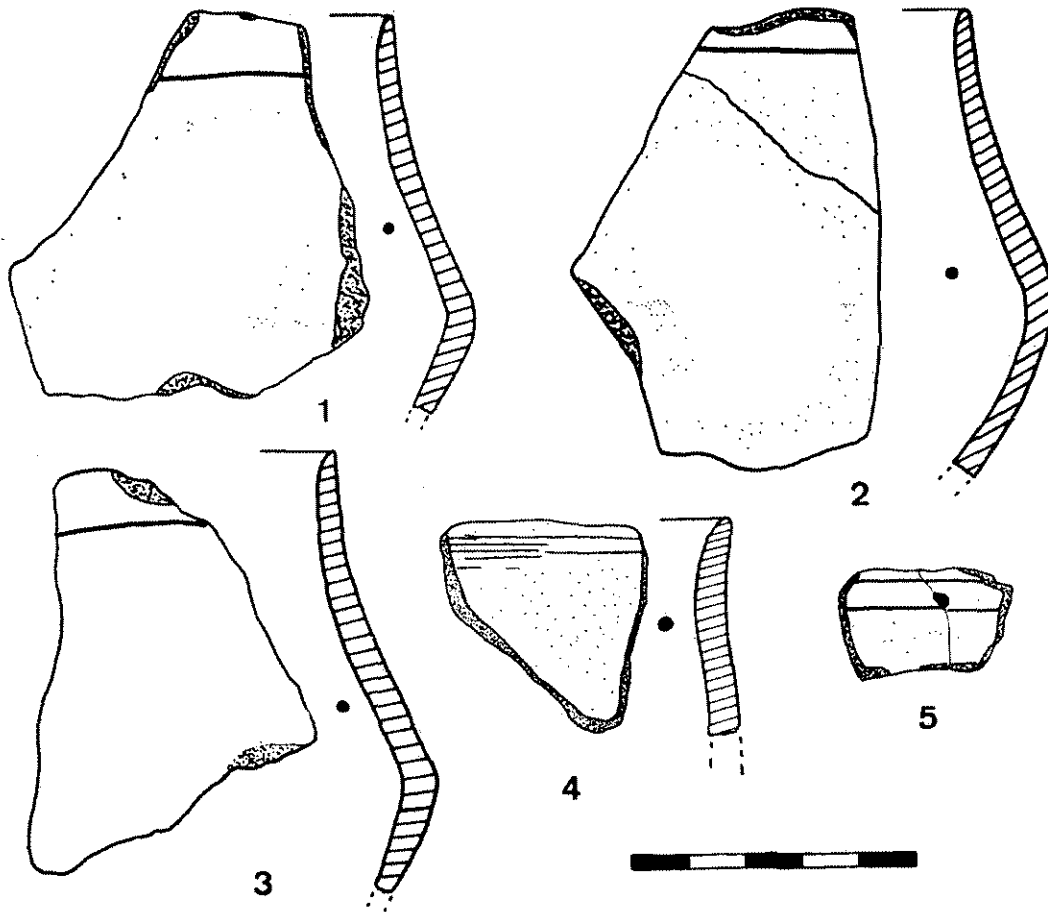


Fig. 23. — Extraños fragmentos decorados neolíticos: los n.º 1, 2 y 3, que llevan una línea incisa en el borde externo, pertenecen seguramente al mismo vaso. Únicamente el n.º 5 contiene una decoración incisa interna.

Los recipientes, prácticamente todos sin decoración y por lo general de superficie bien alisada, se caracterizan por sus formas simples y globulosas y, en algunos casos, sus prototipos pueden encontrarse en las formas del Neolítico antiguo cardial. No existe ninguna forma con el perfil fuertemente anguloso, y los escasos recipientes con carena la tienen muy poco acusada. Todos los vasos poseen el

cuadradas o rectangulares, raramente perforadas; vasos panzudos y globulares con tendencia esférica, con cuello cilíndrico, o subcilíndrico, que llevan por lo general dos asas opuestas diametralmente y situadas en el borde del recipiente o inmediatamente debajo de él. Hay también escudillas y cuencos globulares, con el cuello ligeramente estrechado; jarras subcilíndricas o esféricas, con asas gruesas

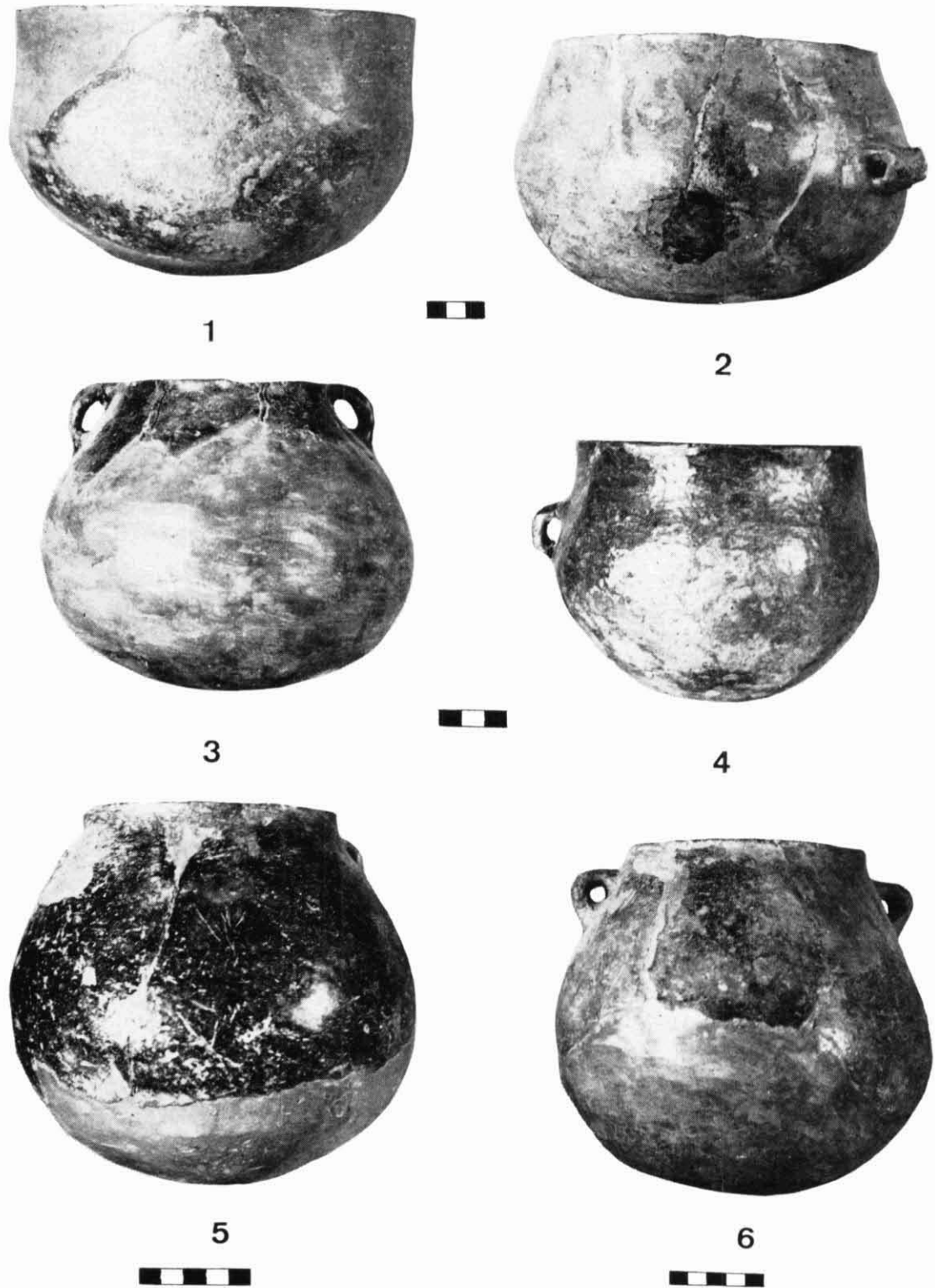


Fig. 24. — Vasos neolíticos de la cueva de Montboló: 3, 4, 5 y 6, de la galería superior; 1 y 2, de la galería inferior.

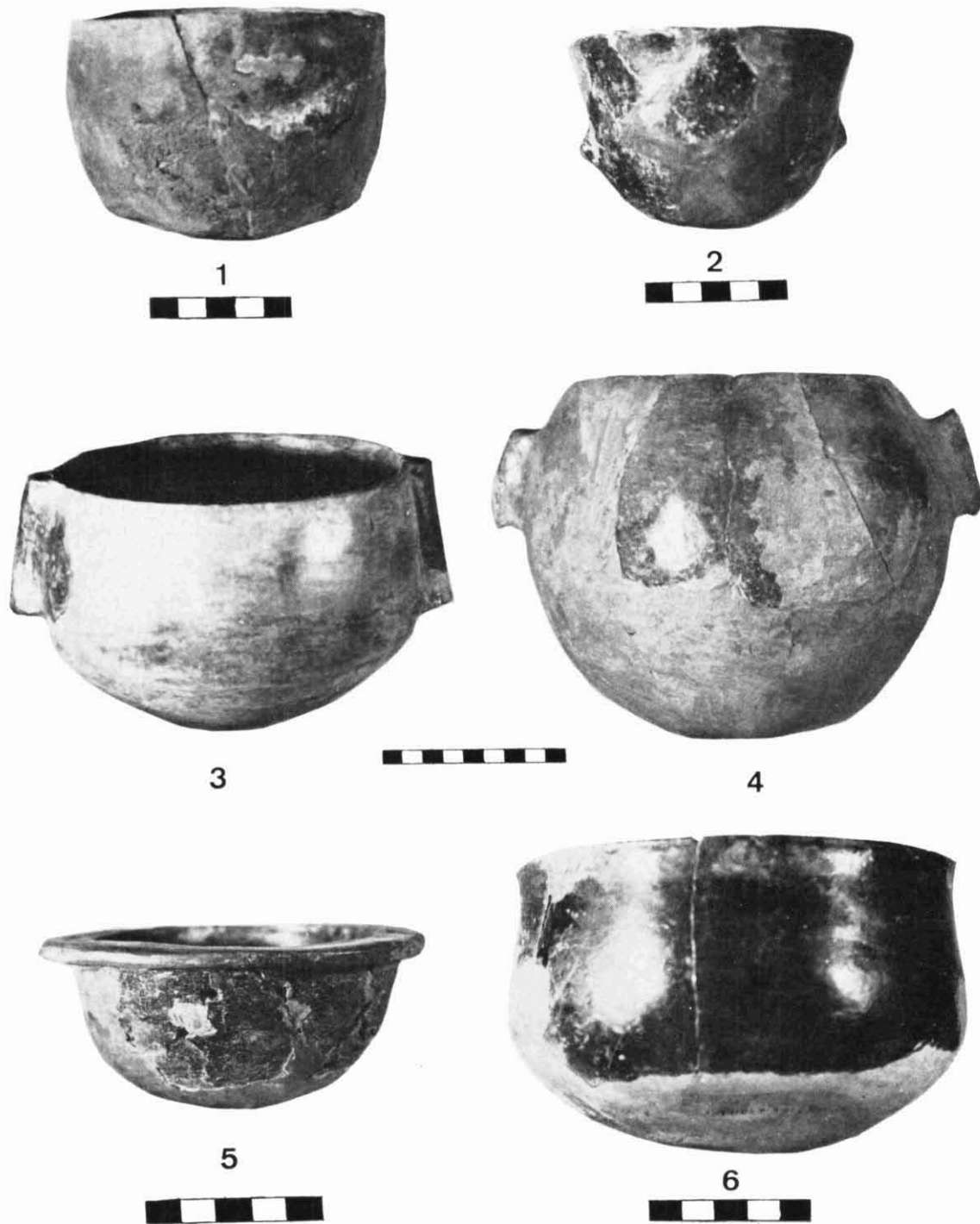


Fig. 25. — Vasos neolíticos de la cueva de Montboló: 3, 5 y 6, de la galería superior; 1, 2 y 4 de la galería inferior. El vaso n.º 5 es seguramente neolítico, pese a su forma poco clásica.

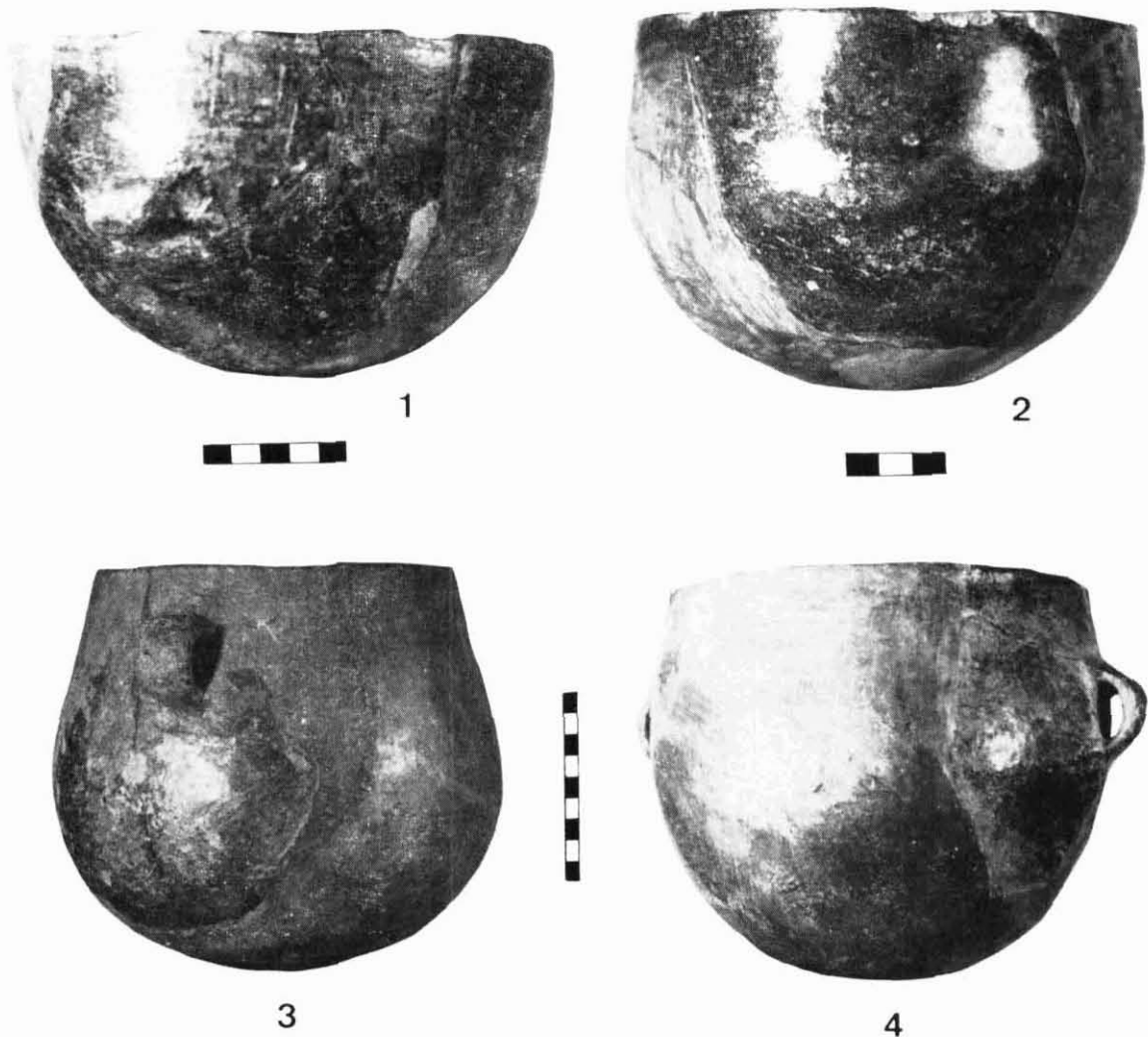


Fig. 26. — Vasos neolíticos de la cueva de Montboló: 1, 2 y 4, de la galería superior; 3, de la galería inferior.

y bien desarrolladas y ollas con carena poco pronunciada. Los elementos de presión, como las orejas cuadradas o rectangulares, por lo general macizas, o las asas alargadas con perforación horizontal, constituyen una de las características de este grupo. Pero el elemento más típico es el asa tubular vertical, de las que se hallan por lo general dos en cada vaso, opuestas diametralmente. Estas asas se encuentran a menudo junto al mismo borde del vaso y tienen una gran longitud

(hasta 10 cm. con frecuencia); su perfil es cóncavo, en la mayoría de los casos, debido a dos ensanchamientos polares.

El utillaje lítico es mal conocido, pero la única hoja de sílex encontrada, demuestra que la utilización del sílex melado, propio de otros grupos occidentales (Chasseense, Sepulcros de Fosa) era ya un hecho conocido.

La industria de hueso es abundante, comprendiendo alisadores, punzones y cinceles.

2. *Actividades económicas.* — Los vestigios de *actividades agrícolas* son poco claros. Sin embargo, la presencia de muelas es un indicio que supone la existencia de una agricultura rudimentaria.

La ganadería parece que ocupó un lugar importante en la economía. Aunque pequeñas intrusiones posteriores afectaron los depósitos de la Edad de la Piedra Pulimentada, parece que la totalidad de la fauna encontrada es contemporánea de la cerámica neolítica. Th. Poulain-Josien ha identificado la presencia de cuatro especies, tanto en la galería inferior como en la superior:⁴ buey (*Bos taurus L.*); cerdo (*Sus domesticus L.*); oveja (*Ovis aries L.*); cabra (*Capra hircus L.*).

La oveja ocupó un lugar preponderante (más de la mitad de la fauna, cazada o doméstica, de la galería superior, pertenecen a esta especie).

La *caza* constituyó una actividad se-

cundaria. Las especies identificadas por Th. Poulain-Josien son las siguientes: gato salvaje (*Felis sylvestris L.*); tejón (*Meles meles L.*); garduña (*Martes foina Erxbelen*); liebre (*Lepus europaeus Pallas*); conejo de monte (*Oryctolagus cuniculus L.*); un galliforme, quizás el Gran Urogallo (*Tetrao urogallus?*).

3. *Datación por el método del radio-carbono.* — Gracias a la cortesía de la señora G. Delibrias, hemos podido fechar unos carbones de madera recogidos en el sondeo B de la galería superior, que se hallaban en contacto con fragmentos cerámicos neolíticos (muestra GIF 1709)

El resultado del análisis ha sido el siguiente:

6450 ± 170 años B. P., o sea, 4500 años antes de J. C.

Esta fecha, aunque un poco alta, parece aceptable. Más adelante la comentaremos.

D) EXTENSIÓN, CRONOLOGÍA Y AFINIDADES DEL NEOLÍTICO DE TIPO MONTBOLÓ

1. *Extensión geográfica*

Parece que el neolítico de tipo Montboló se desarrolló principalmente en la región de los Pirineos mediterráneos. En Francia su penetración se limita a una pequeña franja que ocupa el extremo sur del país. Lo conocemos en Vallespir (cueva de Montboló), en Conflent (vestigios cerámicos inéditos de la cueva de En Gorner, en Vilafranca y en el Rossellón (cueva de Montou). Esta última, en

Corbère, ha proporcionado numerosas cerámicas que, hasta el presente, se situaban en el Chasseense antiguo. No podemos analizar a fondo este material por ser aún inédito; sin embargo, sabemos que la galería cegada, que proporcionó un gran número de fragmentos cerámicos, no contenía casi ninguna forma atribuible al Chasseense meridional clásico: casi sólo había vasos globulares, sin verdadera carena.⁵ Entre los elementos de prensión, las asas bien desarrolladas, las tubulares

4. TH. POULAIN-JOSIEN, *Balme de Montbolo (Pyrénées-Orientales). Étude de la faune*, que aparecerá en la monografía del yacimiento, en preparación.

5. Los dos vasos de Montou fueron publicados por P. LAVIOSA ZAMBONI, *España e Italia antes de los Romanos*, en *Cuadernos de Historia Primitiva*, VI, Madrid, 1951, lám. VIII. Otros dos vasos procedentes de esta misma cueva, y conservados en el Museo del Hombre de París, son morfológicamente asimilables a los restos cerámicos de Montboló (en especial uno que está provisto de asas tubulares verticales).

verticales y los botones con doble perforación, hacen pensar claramente en Montboló. La publicación de este conjunto de Montou, esperada con ansiedad, nos permitirá apreciar si se emparenta por completo con el grupo que estamos estudiando, o si se trata de una facies mixta que haya podido tener otras influencias (por ejemplo del Chasseense antiguo), debido a su posición geográfica.

En la vertiente sur de los Pirineos varios yacimientos catalanes han proporcionado documentos que se pueden relacionar con facilidad con el grupo de Montboló. La lista que damos a continuación es incompleta, pero esperamos que será precisada por nuestros colegas catalanes.

Cueva de El Pasteral. — Entre el material de esta cueva, F. Riuró publicó un borde de un gran vaso, liso, provisto de una asa cilíndrica vertical.⁶

Cueva de Can Montmany (Pallejà). — Esta cavidad, próxima a Barcelona, proporcionó una asa tuneliforme vertical, que nace junto al borde del vaso. El contexto, que hemos podido ver en el Museo Arqueológico de Barcelona, no es homogéneo.⁷

Bauma de l'Esplugu (Sant Quirze Safaja). — El interés de este yacimiento radica en el hecho de que presenta una interesante estratigrafía neolítica. Las excavaciones, inéditas aún, de nuestro co-

lega M. Llongueras han permitido reconocer:

— Un nivel inferior, sin cerámica, donde sin embargo está atestiguado el pulimento de la piedra. Atendiendo a este hecho, se puede considerar provisionalmente este horizonte como un Neolítico antiguo precerámico o un Protoneolítico.

— Un nivel neolítico caracterizado por la presencia de cerámicas con impresiones cardiales en su parte inferior y de cerámicas del estilo de Montboló en su parte superior, sin que exista diferencia sedimentológica entre ambos horizontes. Se trata de una misma capa en la que se pasa insensiblemente del Cardial a las cerámicas lisas que estudiamos en este trabajo. Creemos que este yacimiento es muy interesante, puesto que parece demostrar que existe un posible proceso de filiación *in situ* entre el Neolítico antiguo con cerámica cardial y el Neolítico medio con cerámica lisa.

Entre el material característico del grupo de Montboló se encuentran en este yacimiento una asa tuneliforme vertical, una asa de cinta y dos asas anchas sobre panzas globulosas no carenadas. Esta cerámica es por lo general brillante y bien alisada.⁸

Cova dels Encantats (Serinyà). — En este conocido yacimiento de los alrededores de Banyoles se hallaron varias asas tubulares verticales. Una de ellas, fragmentada en parte, se conserva expuesta

6. F. RIURO, *La cueva d'El Pasteral*, en *Ampurias*, IV, 1942, págs. 189-204, y en especial pág. 196 y figura 2 (ensayo de reconstrucción). Parece que este vaso tenía el fondo redondo en lugar de plano, como se podía creer en el momento en que se redactó el trabajo por falta de elementos regionales de comparación. Parece también que este recipiente debía poseer dos asas, opuestas diametralmente, en lugar de cuatro.

7. J. COLOMINAS ROCA, *La cueva de Can Montmany de Pallejà*, en *Ampurias*, IX-X, 1947-1948, págs. 237-242, VII láms. Queremos agradecer a los Profs. E. Ripoll y M. Llongueras el haber llamado nuestra atención sobre los fragmentos cerámicos con asas verticales de los yacimientos de El Pasteral y Can Montmany.

8. Damos las gracias sinceramente a nuestro colega M. Llongueras, que nos ha proporcionado útiles datos sobre este yacimiento y nos ha mostrado los documentos encontrados en el mismo, que se conservan en el Museo Arqueológico de Barcelona.

en el Museo de Banyoles, y otra en el Museo Arqueológico de Barcelona, junto con material de épocas diversas encontrado en el yacimiento.

Cova del Toll (Moià). — En el Museo Arqueológico de Moià se conservan importantes colecciones procedentes de las excavaciones realizadas en la cueva del Toll. El material está, provisionalmente, clasificado por materias: sílex, restos óseos, cerámica, etc., en lugar de estarlo por niveles arqueológicos. Por este motivo, sólo el método tipológico permite reconocer las diversas fases culturales que se sucedieron en la cueva: Cardial, estilo de Montboló, Sepulcros de Fosa, Campaniforme, Bronce, etc. De estos materiales es posible relacionar con el grupo que nos ocupa dos asas verticales alargadas, caracterizadas por ligeros ensanchamientos tulipiformes en las extremidades. En el mismo museo se encuentra una tercera asa, más pequeña y fragmentada. También pertenecen al mismo estadio cultural: una asa horizontal, aplastada en su parte central, y situada sobre una carena poco pronunciada, y un fragmento de cerámica parda con una asa de oreja perforada, con dos mamelones. Conviene señalar también la presencia de un borde de un vaso liso, provisto de una asa corta, que nace en el mismo labio del recipiente; la parte superior del asa es el punto de partida de pequeños cordones lisos que se desarrollan a uno y otro lado del elemento de prensión. Es difícil situar culturalmente con precisión estos vestigios, puesto que pueden proceder tanto del Epicardial como del grupo de Montboló o de la cultura de los Sepulcros de Fosa (cf. un recipiente de la cueva de Sabassona).

A estos documentos expuestos en el

Museo de Moià se añaden otros del mismo yacimiento, conservados en el Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona. A. Muñoz nos mostró amablemente dos fragmentos cerámicos, por lo menos, de esta cueva, pertenecientes al grupo de Montboló: una asa tubular vertical, situada en el borde de un vaso de cerámica lisa brillante, y una asa de cinta alargada, fijada en la panza de un vaso bien alisado.

Cuevas de Griuteres (Vic). — En el Museo de Vic se conservan los materiales resultantes de las excavaciones efectuadas en las cuevas de Griuteres. Hay varios documentos que se relacionan sin duda con el estilo de Montboló. En primer lugar una escudilla exvasada, de fondo convexo, con dos asas tubulares verticales, opuestas diametralmente (Griutera F) (fig. 27, n.º 3). En la cueva de Griutera G, se halló un vaso panzudo con cuello estrecho, subcilíndrico, que presenta dos pequeñas asas, diametralmente opuestas (fig. 27, n.º 2), que se encuentran también, de un tipo muy parecido, en Montboló. Junto con estos dos recipientes, se hallaron varios vasos de fondo redondo, de cerámica parda similar. Aunque son menos típicos, pueden pertenecer, bien al mismo horizonte, lo que parece verosímil, bien a períodos diferentes, puesto que estos yacimientos presentan también vestigios de épocas más recientes.

Cova Gran (Collbató, Montserrat). — Esta cavidad fue frecuentada en diversas épocas desde el Neolítico antiguo, que parece ser el período mejor representado. Es posible atribuir al Neolítico cardial, o al grupo de Montboló, algunas ce-

rámicas de fondo redondo y superficies sin decoración,⁹ y claramente al Neolítico de Montboló, algunas asas tubulares verticales y mamelones cuadrangulares.¹⁰ Quizá también algunas asas bien desarrolladas puedan relacionarse con este horizonte.

Cova Freda (Collbató, Montserrat). — También en este yacimiento está representado el Neolítico medio que estudiamos: restos de recipientes con gruesas asas bien desarrolladas, pequeñas asas situadas cerca del borde de los vasos, orejas alargadas no perforadas y varias asas tubulares verticales.¹¹

Cova de Sant Bartomeu (Olius). — Esta cueva ha proporcionado por lo menos un vestigio perteneciente a la facies de Montboló. Se trata de una asa tubular vertical que J. Serra Vilaró ya relacionó con asas del mismo estilo de la cueva Furninha (Portugal) y con un ejemplar de la colección Vidal de Barcelona.¹² El material de esta cavidad está, por desgracia, mezclado, y no es posible saber, por este motivo, si algunos documentos líticos (hojas con o sin retoque y hachas pulimentadas), óseos (punzones y espátulas) o cerámicos (cuencos con tetones cerca del borde, jarra con dos gruesos elementos de prensión y casquete hemisférico), pertenecen a este horizonte o a fases más recientes, presentes también en la cueva: hacha de cobre, fragmentos de vasos campaniformes y cerámicas de la Edad del Bronce.

La extensión de esta cultura hacia el sur de Cataluña y Levante no puede definirse aun sobre bases sólidas. Sin embargo, la presencia de estilos cerámicos parecidos está atestiguada en el País Valenciano (Coveta de l'Or). Más adelante volveremos a hablar de esta cuestión.

2. Problemas cronológicos

Si en este momento hacemos un balance de la documentación reunida sobre este horizonte cultural, nos daremos cuenta de que muchos de sus restos proceden de conjuntos revueltos (o de publicaciones ya antiguas). Limitados pues a un estudio tipológico, estos materiales no pueden ser de ninguna ayuda para el estudio cronológico: a este grupo pertenecen los documentos de las cuevas de El Pasteral, Can Montmany, Serinyà, Griutera, Olius, etc.

Por el contrario disponemos:

1. De un conjunto muy homogéneo, *la cueva de Montboló* (Pirineos Orientales), en la que los escasos vestigios más recientes encontrados, muy poco importantes estadísticamente, son fácilmente identificables.

2. De un conjunto prácticamente contemporáneo y también muy homogéneo: *la galería cegada de Montou* (Pirineos Orientales).

3. De un yacimiento estratificado: *la Bauma de l'Espluga* (Sant Quirze Safaja, Barcelona), que indica que el Neolítico de tipo Montbolo se superpone inmediata-

9. J. COLOMINAS, *Prehistòria de Montserrat*, Montserrat, 1925, lám. XI.

10. COLOMINAS, *Prehistòria de Montserrat*, citado, lám. XII.

11. COLOMINAS, *Prehistòria de Montserrat*, citado, lám. XXX. Salvo el botón redondo y la asa de oreja impresionada de la parte baja de la lámina, a la derecha, es posible que la mayoría, sino la totalidad de los otros elementos, pertenezcan al grupo estudiado en este trabajo.

12. No tenemos otra noticia sobre este documento catalán, que indica la existencia de otro yacimiento del mismo horizonte. Cf. J. SERRA I VILARÓ, *El vas campaniforme a Catalunya i les coves sepulcrales eneolítiques*, Solsona, 1923, págs. 20-27, figs. 27-28.

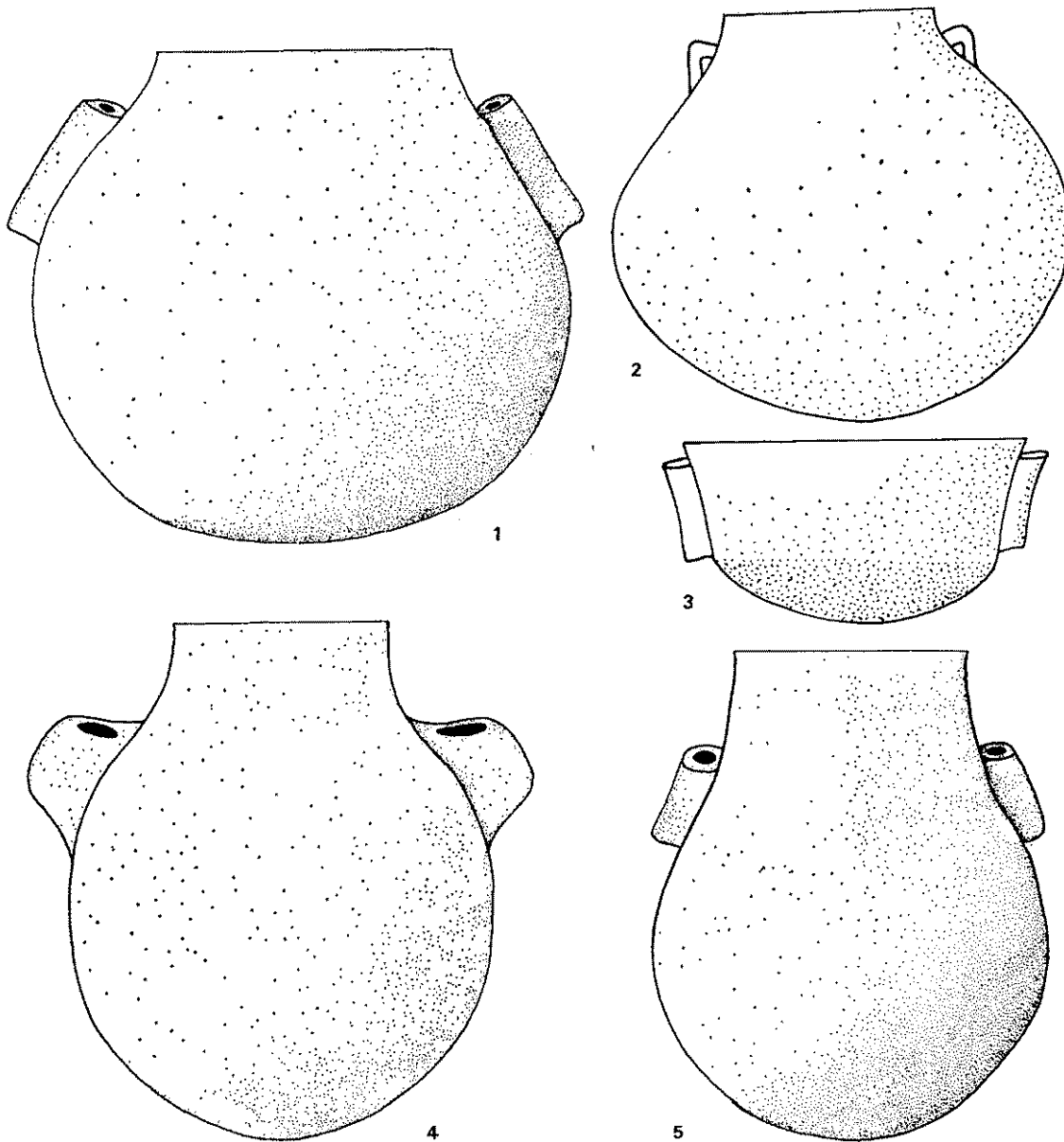


Fig. 27. — 1, vaso neolítico con asas en túnel, de estilo Montboló, de la Coveta d'Or (Beniarrens) (según C. Visedo); 2 y 3, vasos neolíticos de estilo Montboló de la cueva de Griutera (Museo de Vic); 4 y 5, vasos neolíticos de la cueva de Nerja (según M. Pellicer).

mente al Cardial, al que parece reemplazar sin ningún corte cultural.

4. De dos yacimientos en los que el Cardial y el grupo de Montboló están fuertemente mezclados *con exclusión de todo grupo más antiguo o más reciente*.

De ello se deduce que el paso de uno a otro debió ser progresivo, sin ninguna intrusión intermedia. El primero es la *Cova Gran de Collbató*, en Montserrat, que, contrariamente a su yacimiento vecino — la Cova Freda de Collbató, ocupada

sin interrupción desde el Neolítico a la Edad del Hierro —, parece que sólo fue utilizada durante un breve lapso de tiempo, centrado en el Neolítico antiguo-medio.¹³

Los pocos vestigios típicos encontrados (asas verticales) estaban sumergidos en un rico fondo cardial, al que debieron suceder poco después.

El segundo es el conocido yacimiento levantino de la *Coveta de l'Or* (Beniarrès, Alicante), que es considerado, con justicia, como uno de los conjuntos más bellos del Neolítico antiguo del Mediterráneo occidental. Las excavaciones recientes efectuadas en el yacimiento han demostrado que en él existe una estratigrafía.¹⁴ La cerámica cardial es característica principalmente de los niveles profundos, y se va haciendo extraña en los niveles superiores, en los que la cerámica lisa va aumentando estadísticamente. Puesto que la duración de la ocupación de esta cavidad parece bastante limitada en el tiempo, creemos plausible pensar que los niveles con cerámicas lisas corresponden, bien al final del Neolítico antiguo, bien al comienzo del Neolítico medio. A esta época pertenece con seguridad un vaso típico del grupo de Montboló (fig. 27, n.º 1).¹⁵

5. A estos datos se añade la primera fecha de C 14 obtenida para este horizonte, en el propio yacimiento de Montboló (galería superior, sector B), que da

la fecha de 4500 a. de J. C. Esta fecha puede parecer un poco alta a primera vista, pero a este respecto debemos considerar:

— Que es posterior a ciertas dataciones del Neolítico cardial antiguo (Châteauneuf, hogar 5: 5570 a. de J. C.; Gazel, Sala Central, hogar 4: 4830 a. de J. C., y Abrigo de Saint-Mitre, Capa 3, nivel inferior: 4750 a. de J. C.).¹⁶

— Que es o bien posterior a las fases evolucionadas de la civilización cardial («Epicardial») (Châteauneuf, base del hogar F 1: 4750 a. de J. C.), o bien prácticamente contemporánea de las fases tardías del Neolítico antiguo (Montclús, Capa 4: 4450 a. de J. C.).¹⁷

— Que es contemporánea en ciertas regiones al momento de transición entre los grupos del Neolítico antiguo y los del Neolítico medio. Se puede, pues, situar paralelamente a la fecha de 4530 antes de Jesucristo, obtenida en la capa 25 de Arene Candide, que señala el paso del Neolítico antiguo a la cultura de los Vasos de Boca Cuadrada.

— Que es, sin embargo, más antigua que las obtenidas para horizontes tardíos con cerámica impresa (Camprafaud, Capa 16: 4050 antes de J. C., y Roucadour, Capa C: 3980 a. de J. C.).

Partiendo de todos estos datos, podemos deducir que el grupo de Montboló es: *Posterior* al Cardial clásico; *contemporáneo* de los últimos grupos con ce-

13. A. MUÑOZ, *La personalidad de la cultura neolítica catalana*, en *II Symposium de Prehistoria Peninsular*, Barcelona, 1962, Barcelona, 1963, págs. 29-38, y en especial págs. 32-33. Sin embargo, un cordón con cuatro perforaciones debe pertenecer al Neolítico reciente y un mamelón superpuesto al grupo de Véraza.

14. D. FLETCHER VALLS, *Nuevos datos sobre las relaciones neolíticas entre las costas españolas y las del Mediterráneo oriental*, en *A Pedro Bosch Gimpera*, México, 1963, pág. 168.

15. C. VISEDO, *Coveta de l'Or, Beniarrès (Alicante)*, en *Noticiario Arqueológico Hispano*, V, 1956-1961-1962, págs. 58-59 y lám. XLVI. Agradecemos a G. Bailloud y M. Llongueras las precisiones que nos han dado sobre esta referencia y el documento.

16. J. GUILAINE y A. CALVET, *Nouveaux points de chronologie absolue pour le Néolithique ancien de la Méditerranée occidentale*, en *L'Anthropologie*, t. 74, 1970, págs. 85-92.

17. M. ESCALON DE FONTON, *Deux nouvelles datations C 14 pour la fin du Néolithique ancien (Epi-Cardial)*, en *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, t. 67, 1970, págs. 66-67.

rámicas impresas, en los cuales a menudo ha desaparecido ya la decoración con una concha; y *contemporáneo*, en parte, de los primeros grupos occidentales con cerámica lisa.

Parece, de hecho, que esta fecha de 4500 a. de J. C. obtenida en Montboló representa el punto de partida de este horizonte. Es lógico pensar que la extensión máxima de este grupo debe situarse entre el v-iv milenio y el año 3500 a. de Jesucristo, aproximadamente. Quizá la precocidad de su aparición encuentre su confirmación en el hecho de que en Cataluña no existen las culturas tardías con cerámica impresa de técnica epicardial. Éstas, por el contrario, están ampliamente representadas en varios yacimientos del mediodía de Francia (Montclús, nivel del Neolítico antiguo decadente de Gazel, Roucadour C, Camprafaud C 17-16, Saint Mitre C 2, etc.). Como hecho curioso debemos señalar que el mismo fenómeno se presenta en Arene Candide, donde no existen los niveles del Neolítico antiguo decadente (cerámicas impresas postcardiales) y la cultura de los Vasos de Boca Cuadrada se superpone bruscamente al Cardial ligur, precisamente en la misma época en que aparece el grupo de Montboló. De manera provisional, pues, podemos deducir las siguientes conclusiones:

1. En ciertas regiones (Liguria, Cataluña y quizás el Levante) la evolución del Cardial fue detenida por la aparición precoz de nuevos grupos: cultura de los Vasos de Boca Cuadrada en Liguria, grupo de Montboló en los Pirineos orientales.

2. Que en otras regiones en las que no aparecen grupos similares la civilización cardial continuó normalmente su evolución, abandonando progresivamente la decoración de la cerámica realizada

con una concha, en provecho de la decoración de surcos e impresiones groseras, que duró hasta comienzos del iv milenio a. de J. C. Parece que en estas regiones la aparición de las civilizaciones del Neolítico medio no fue anterior a la primera mitad del iv milenio (4000-3500 a. de Jesucristo).

Una gran parte del mediodía de Francia debe incluirse en este panorama, y aunque este esquema evolutivo sólo se propone como una hipótesis de trabajo, creemos que, a grandes rasgos, es posible que concuerde con la realidad.

3. Génesis, origen y afinidades

El origen del grupo de Montboló parece difícil de averiguar. Su nacimiento corresponde con seguridad a una renovación cultural producida por unas relaciones mediterráneas, cuyos polos de emisión y camino de penetración aún no conocemos. Un hecho llama nuestra atención. Se trata del carácter marítimo de este grupo (este de los Pirineos, Cataluña y Levante), que parece aventurarse muy poco hacia el interior y, al menos en el estado actual de la investigación, no presenta ningún progreso, con relación al Cardial, en la colonización de nuevas tierras.

- a) *Relaciones con el Neolítico antiguo Cardial y Epicardial.* — Constatamos a menudo que las poblaciones nuevas se superponen a las del grupo Cardial ocupan los mismos yacimientos (siempre cuevas). La mayoría de los yacimientos catalanes presentan una permanencia de habitat. Sólo los pocos yacimientos franceses que conocemos en la actualidad (Montboló, Montou, Vilafranca de Con-

flent) muestran un establecimiento en lugares nuevos.

Las formas cerámicas del grupo de Montboló nos sorprenden por su simplicidad y su carácter primario. Hay una gran unidad de conjunto. En este sentido los parentescos con el Neolítico antiguo son aún muy sólidos. Las formas hemisféricas (cuenco, olla), conocidas prácticamente por todos los grupos neolíticos, pero que habían jugado un papel estadísticamente abrumador en el Cardial, están todavía presentes. También se encuentran en Montboló algunos vasos esféricos, con cuello subcilíndrico, bien conocidos en Châteauneuf: sólo han perdido la decoración, y su pasta es diferente. La moda de las asas desarrolladas o, por el contrario, pequeñas y redondas, pegadas en el borde del vaso (cf. Cova Gran de Collbató), es también un legado del Cardial.¹⁸ Por último, las asas verticales «en túnel», típicas de este horizonte cultural, estaban ya presentes en los conjuntos cardiales (Arene Candide, C 26/27 o La Sarsa), y se encuentran también en las civilizaciones tardías con cerámicas impresas o incisas: Stentinello, grupo de las cuevas andaluzas, grupo de Furninha Peniche, en Portugal. Existen, pues, varios puntos de contacto indiscutibles con el Neolítico antiguo, que se completan con la importancia del material óseo (abundante en el Montserratino) y con el papel que tiene la ganadería en la economía.

Entre las diferencias debemos señalar el abandono total de ciertas formas cerámicas propias del Cardial, tales como

los golletes cilíndricos de gran diámetro, la aparición de formas subcarenadas¹⁹ y en especial el gran volumen de cerámica alisada, brillante, de carácter «occidental», que no tiene ninguna relación estilística con las cerámicas no decoradas del Epicardial, de superficies menos cuidadas.

Parece, en definitiva, que en la génesis de la facies de Montboló hubo una influencia cardial, debida, quizá parcialmente, a una filiación *sur place*, pero también una renovación causada por un impulso exterior que conviene aún precisar.

b) *Relaciones con las otras culturas ibéricas del Neolítico antiguo y medio.* — En Andalucía hemos encontrado buenos elementos de comparación. J. San Valero publicó, dentro del marco del grupo penibético del Neolítico primitivo, algunas formas de vasos muy parecidas a las de Montboló, en especial, un vaso esférico con asas verticales en túnel.²⁰ Los otros recipientes (vasos cilindro-esferoidales con asas o vasos con picos) son típicos del Neolítico antiguo-medio andaluz con cerámica incisa. Una reciente estratigrafía de esta región (Carigüela, Piñar, Granada) demuestra que este neolítico es posterior al Cardial, pero que, insensiblemente, deriva de él.²¹ Podría constituir una variedad regional del Epicardial, con el que tiene en común el gusto por los surcos bordeados de puntos.²² Una observación idéntica se podría hacer para una parte del material portugués hallado en

18. COLOMINAS, *Prehistoria de Montserrat*, citado, pág. 265, fig. 40, n.º 4 y lám. XXI, n.º 2 y 3.

19. Ya conocidas en los niveles superiores de Châteauneuf.

20. J. SAN VALERO-APARISI, *La cueva de la Sarsa*, Valencia, 1950, pág. 69, fig. 22, n.º 3.

21. M. PELLICER CATALÁN, *El Neolítico y el Bronce de la cueva de Carigüela de Piñar (Granada)*, Madrid, 1964, 68 págs., 13 láms.

22. Sobre estos problemas ver: J. GUILAINE y O. DA VEIGA FERREIRA, *Le Néolithique ancien au Portugal*, en *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, t. 67, 1970, págs. 304-322 y en especial págs. 315-317.

algunos yacimientos en cueva. Por ejemplo, un vaso bien conocido de la cueva Furninha, en Peniche, posee dos asas verticales en túnel y dos botones redondos, opuestos dos a dos (fig. 28). Al igual que para el neolítico andaluz de las cuevas con cerámicas incisas, podemos situar el inicio de éste en el momento de transición entre el v-iv milenio a. de J. C.

Descubrimientos recientes efectuados en la cueva de Nerja (Málaga) ofrecen también interesantes paralelos. M. Pellicer halló en este yacimiento, sin posición estratigráfica alguna, varios vasos lisos, de forma esferoidal y cuello con gollete cilíndrico; los elementos de prensión consisten en asas tubulares verticales, opuestas dos a dos (fig. 27, n.º 4 y 5), o en asas con perforación horizontal, opuestas también dos a dos. El estilo de estos vasos recuerda con bastante precisión algunos de los recipientes de Montboló.²³

Por último debemos citar algunos posibles parentescos con la fase más arcaica del Almeriense (El Garcel). Hasta el presente los paralelos son poco claros; sin embargo, debemos mencionar que en un sondeo realizado en el largo corredor de la cueva de Montboló, cerca de la entrada, se halló un borde de vaso carenado decorado, al parecer, con una pequeña media luna en relieve, y esta decoración es conocida precisamente en el Almeriense.

c) *Relaciones con el Chasseense meridional.* — Debemos eliminar toda asimilación pura y simple con el Chasseense

meridional de hojas, definido en la cueva de La Madeleine (Villeneuve-les-Maguelone, Hérault). En realidad, casi ninguno

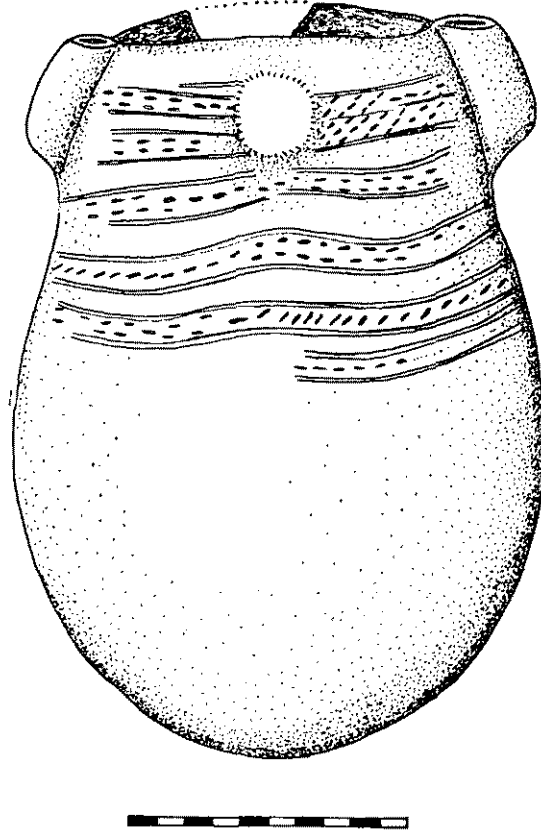


Fig. 28. — Vaso neolítico con dos asas tuneliformes y dos botones, opuestos dos a dos, de la cueva Furninha (Peniches, Portugal) (según J. N. Delgado).

de los fósiles directores de la cerámica del Chasseense meridional se halla en el Neolítico de Montboló: no hay copas, platos típicos con filete, vasos con hombros, cazos, escudillas de carena baja, decoraciones grabadas características, verdaderos cordones hemisféricos con múltiples

23. M. PELLICER, *Estratigrafía Prehistórica de la Cueva de Nerja*, en *Excavaciones Arqueológicas en España*, n.º 16, 1963, pág. 57, fig. 3. Al lado de estos recipientes fueron encontrados en Nerja otros vasos esféricos con cuello cilíndrico y asas; sin embargo estos recipientes están decorados con haces de surcos bordeados con impresiones, y bandas paralelas horizontales o verticales, también con impresiones exteriores. Tanto por su forma como por su decoración, estas cerámicas decoradas se emparentan con el grupo penibético andaluz del Neolítico antiguo evolucionado, posterior al verdadero Cardial (cf. la estratigrafía de Carigüela). Pese al parentesco de estilos, no es cierto que los vasos lisos y los decorados, encontrados por desgracia sin posición estratigráfica, sean de la misma época. Sin embargo su contemporaneidad no tendría nada de imposible (I.ª mitad del iv milenio a. de J. C.?).

perforaciones, ni asas de flauta de pan. Nada de esto se encuentra en Montboló, a excepción de un solo fragmento de cordón con múltiples perforaciones. Pero este elemento no es tampoco muy específico del Chasseense meridional, pues las perforaciones del ejemplar de Montboló no penetran en absoluto en la pared del vaso. Por otra parte, conocemos algunos elementos de prensión de este tipo en Cataluña, en donde parece que el Chasseense casi no se introdujo (Cova Gran de Collbató).

Los únicos elementos de comparación estilísticos entre la cerámica de Montboló y la del Chasseense meridional se hallan en unos recipientes de formas suaves y globulosas, y que, por este motivo, son bastante poco típicos: vasos subhemisféricos o subcilíndricos, con botones opuestos, vasos elipsoidales con cuello poco marcado, cuencos subesféricos o cilíndricos y escudillas de perfil sinuoso. El Chasseense meridional, en realidad, tiene en común con el grupo de Montboló la mayor parte de los recipientes con formas atemperadas; pero se diferencia de éste por la presencia de vasos con carena o perfil anguloso, totalmente inexistentes en Montboló. Podemos citar algunas asas tubulares verticales, aisladas, en vasos chasseenses (por ejemplo, en un vaso ovoide con cuello estrecho del Camp de Chassey o en un recipiente de la cueva de los Issard, en el Gard;) pero en Montboló la técnica de perforación no muerde nunca la pared del vaso, mientras que en el Chasseense es muy frecuente, sin ser exclusivo, que suceda lo contrario.

Montboló parece haber conocido, en definitiva, un desarrollo más antiguo que el que corresponde al período de apogeo del Chasseense meridional. Las comparaciones entre los dos grupos son, pues, delicadas y sólo podrían ser positivas si se efectuasen con las facies más antiguas del Chasseense meridional, pero éstas son aún muy mal conocidas. La facies antigua de este período de la cueva de la Église, en Baudinar (Var), fechada por el radiocarbono en el año 3810 ± 150 a. de J. C., parece poseer ya la decoración grabada de tipo Matera. La existencia de eventuales interferencias con el grupo de Montboló es, por el momento, poco clara.²⁴ Debemos señalar, sin embargo, que la capa 6 de la misma cueva ha proporcionado asas tubulares verticales situadas junto al borde de los vasos.²⁵

El Chasseense «antiguo» de Escanin (Bocas del Ródano) se caracteriza igualmente por unos recipientes de forma esférica u ovoide, y las asas de cinta opuestas diametralmente también son conocidas. Debemos mencionar que tiene en común con Montboló los vasos de panza suave, perfil sinuoso y cuello ligeramente entrante.²⁶ Por último, las asas funiculares con ligeras prominencias laterales pueden evocar algunos elementos de prensión catalanes.

Debemos prestar una atención mayor al Chasseense inferior de la cueva de Sargel (Aveyron). Bajo los niveles del Chasseense meridional absolutamente típico, aparece una especie de Chasseense antiguo, que a primera vista, tiene estrechas semejanzas con el grupo de

24. J. COURTIN, *Le Cardial récent de Provence*, en *Les Civilisations Néolithiques du Midi de la France. Actes du Colloque de Narbonne, 15-17 Février 1970*, Carcasona, 1970, págs. 11-12.

25. J. COURTIN, *La grotte de l'Église à Baudinar (Var)*, en *Gallia-Préhistoire*, X, 1967, págs. 282-300, en especial pág. 294, fig. 13, n.º 3 y 8.

26. R. MONTJARDIN, *Le gisement néolithique d'Escanin aux Baux-de-Provence, Bouches-du-Rhône*, en *Cahiers Rhodaniens*, XIII, 1966, págs. 5-99, 51 figs., en especial pág. 46, fig. 29, n.º 6.

Montboló: presencia de vasos globulares y esferoidales, cuencos de fondo redondo, vasos con tendencia ovoide provistos de asas largas bien desarrolladas opuestas diametralmente, rareza de los recipientes carenados y presencia de asas tuneliformes sobre la carena de los vasos. La posición estratigráfica de este conjunto, situado bajo un Chasseense característico, nos permite pensar que pudo haber tenido influencias recíprocas con los grupos neolíticos contemporáneos de los Pirineos.²⁷

El mobiliario de algunas cuevas, situadas en las regiones geográficas «de contacto» (como Montou, por ejemplo), podría ser una buena guía para encontrar una solución a los problemas de las interferencias entre estas dos culturas. No obstante, asimilar Montboló a un Chasseense antiguo, comporta un gran riesgo: se trataría de admitir que este Chasseense antiguo sólo se desarrolló prácticamente en Cataluña y sus márgenes (Levante y el Rosellón). Pero el Chasseense meridional, incluso en su fase primitiva, parece proceder de un impacto de origen itálico o centro-mediterráneo.

d) *Comparación con la civilización catalana de los Sepulcros de Fosa.* — Nuestro desconocimiento del utillaje lítico del grupo de Montboló nos impide efectuar por el momento cualquier comparación sólida, bajo el punto de vista industrial, con la civilización de los Sepulcros de Fosa. La única hoja hallada en Montboló, de sílex melado, sugiere que en esta época ya era utilizado este

tipo de sílex, común a varios grupos del Neolítico medio-reciente (Chasseense, Sepulcros de Fosa).

El abundante utillaje óseo de Montboló no tiene nada de original (punzones, cinceles y espátulas); paralelos del mismo se encuentran en los ajueres de los sepulcros del Neolítico medio-reciente catalán.

La misma dificultad de comparación se presenta en lo que concierne a los objetos de adorno. Los yacimientos del grupo de Montboló parecen ser esencialmente cuevas de habitat. Por el contrario, del grupo de los Sepulcros de Fosa, sólo conocemos sepulturas, con abundantes objetos de adorno. Es pues imposible efectuar cualquier comparación, dada nuestra ignorancia respecto a los objetos de adorno del primer conjunto citado. Sería por ejemplo muy interesante saber si los hombres de Montboló confeccionaban ya cuentas de collar de calaíta.

Nuestro único método de aproximación consiste, pues, en comparar las series cerámicas de los dos grupos, en razón a su representatividad poco discutible. Este método sólo puede dar un resultado parcial, puesto que se aplica únicamente a un elemento de la cultura material. Sin embargo, permite constatar una serie de hechos.

Las comparaciones estilísticas entre las series cerámicas muestran que el grupo de los Sepulcros de Fosa, más reciente que el de Montboló, ha abandonado ciertos tipos de asas, como las tan características asas tubulares.²⁸ Los

27. J. CONSTANTINI, *L'évolution du Chasséen caussenard*, en *Les civilisations Néolithiques du Midi de la France. Actes du Colloque de Narbonne, 15-17 Février 1970*, Carcasona, 1970, págs. 31-33.

28. Un buen repertorio de las formas cerámicas propias de la civilización de los sepulcros de fosa se puede encontrar en: E. RIPOLL PERELLÓ y M. LLONGUERAS CAMPAÑA, *La cultura neolítica de los sepulcros de fosa en Cataluña*, en *Ampurias*, xxv, 1963, págs. 66-68, y ANA MARÍA MUÑOZ AMILIBIA, *La cultura neolítica catalana de los «Sepulcros de fosa»*, Barcelona, 1965, págs. 280-281. Ver también: J. GUILAINE y A. MUÑOZ, *La civilisation catalane des «Sepulcros de fosa» et les sépultures néolithiques du Sud de la France*, en *Revue d'Études Ligures*, xxx, 1964, págs. 5-30.

vasos esféricos de cuello muy corto (¿legado del Neolítico antiguo?) también han desaparecido. Este grupo, sin embargo, se ha enriquecido con formas nuevas: escudillas de boca cuadrada,²⁹ vasos troncocónicos de fondo plano y, en especial, escudillas de fondo convexo y panza carenada o claramente bicónica. Estas formas, en su mayoría más evolucionadas, no se encuentran en Montboló. Nos referimos en particular a las escudillas de tipo Lagozza o a ciertos recipientes de paredes angulosas.³⁰ En cuanto a los vasos troncocónicos de fondo plano, demuestran claramente el carácter reciente de ciertas sepulturas catalanas.³¹

Estas diferencias entre los dos grupos no deben, sin embargo, enmascarar los parentescos ya señalados: gusto por la cerámica monocroma de color pardo o marronoso, ausencia casi total de decoración y, en especial, importancia numérica de ciertas formas primarias. Las formas comunes a ambas culturas son, entre otras: las jarras cilíndricas, esféricas o subovoides con dos asas bien desarrolladas y opuestas diametralmente; los cuencos de fondo redondo; los recipientes con dos asas opuestas que nacen junto al borde y las escudillas o marmitas con panza sinuosa o suave.

Todas estas observaciones demuestran en definitiva el carácter más evolu-

cionado de la cerámica de los Sepulcros de Fosa en relación con la de Montboló: se han abandonado las antiguas formas cerámicas y han aparecido otras nuevas. Sin embargo, no parece que haya existido una ruptura cultural entre estos dos grupos, sino más bien un fenómeno de evolución en el mismo lugar.³²

e) *Relaciones con algunos grupos megalíticos armoricanos.* — Entre los elementos cerámicos que se pueden comparar con los de Montboló citaremos, pese a su alejamiento geográfico, algunos vestigios descubiertos en diversos dólmenes de corredor armoricanos.

Debemos mencionar los recipientes llamados por J. L'Helgouach «vasos de tipo Le Souc'h».³³ Se trata de vasos globulares con borde dilatado, provistos de dos asas encima de la panza, opuestas diametralmente. Estas asas son verticales, como las de Montboló, y presentan una especie de débil relieve alrededor de los orificios, observación que también se ha hecho alguna vez en Cataluña. Los vasos de tipo Le Souc'h presentan una perforación que muerde parte del espesor de su pared, técnica que se ignora en Montboló (donde las asas son totalmente exteriores) y que parece ser una moda más bien chasseur. Sólo nos queda por decir que en líneas generales el estilo de

29. Es difícil aún pronunciarse sobre el valor cronológico y cultura preciso de los vasos catalanes de boca cuadrada. Sus relaciones con sus congéneres norditalianos son poco claras.

30. Por ejemplo las formas 10, 12, 14, 19, 21, 26 y 27 de la tabla presentada por Muñoz, *La cultura neolítica catalana de los «Sepulcros de fosa»*, citado, págs. 280-281.

31. Por ejemplo RIPOLL y LLONGUERAS, *La cultura neolítica de los sepulcros de fosa en Cataluña*, citado, pág. 66, fig. 44, taza n.º 4, y pág. 68, fig. 45, forma n.º 3. Es posible, sin embargo, que la sepultura n.º 1 de la Fábrica Cinzano (Vilafranca del Penedès), que proporcionó una taza troncocónica con incisiones en el borde y una punta de cobre, pertenezca a un grupo cultural distinto del de los sepulcros de fosa, pues este tipo de sepultura no es exclusivamente neolítico.

32. Es aún demasiado pronto para intentar determinar si Montboló debe ser considerado como un grupo autónomo anterior a la civilización de los Sepulcros de Fosa o como parte integrante de esta civilización, de la que podría representar su fase arcaica. La ausencia de datos, aparte de los cerámicos, nos impide por el momento pronunciarnos sobre este problema de concepción.

33. J. L'HELGOUACH, *Les sépultures mégalithiques en Armorique*, Rennes, 1965, pág. 106.

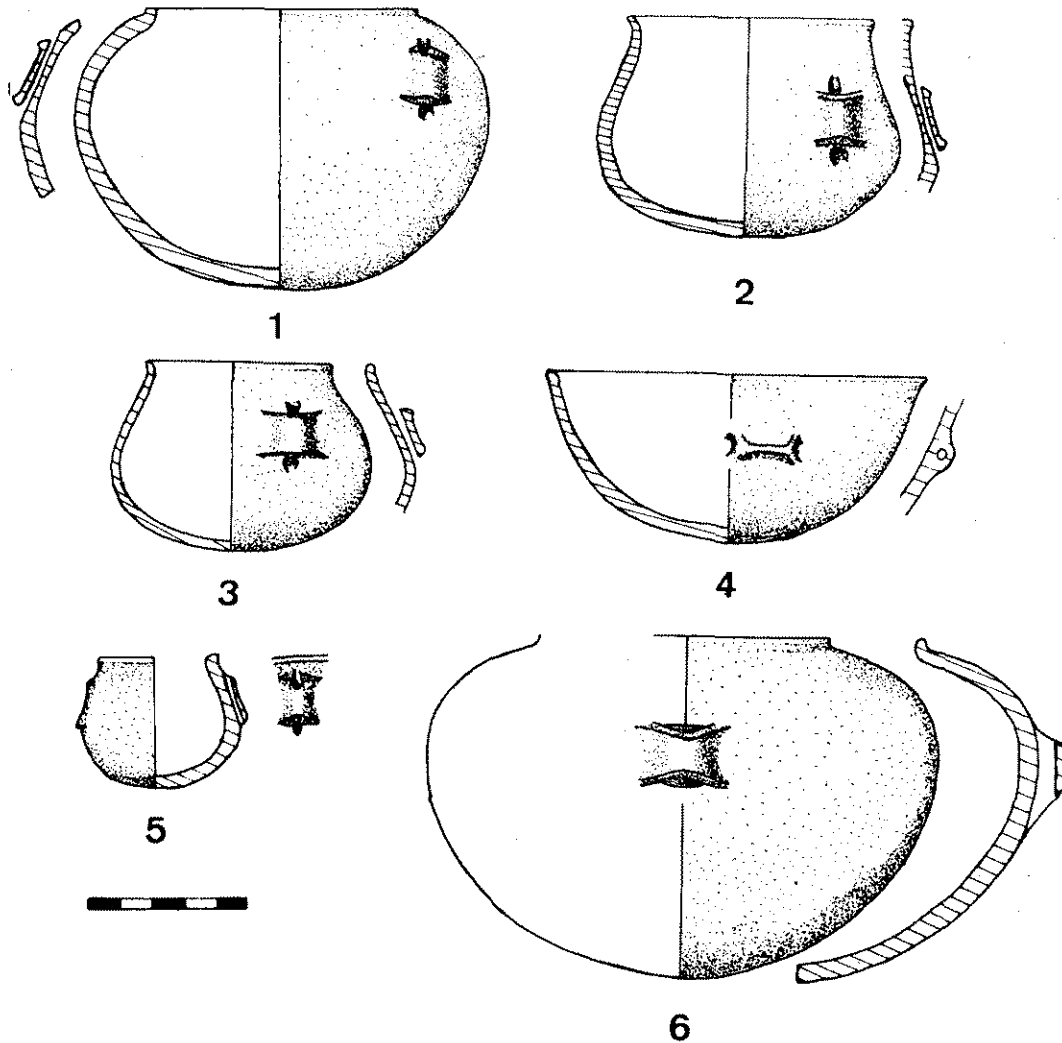


Fig. 29. — Vasos de tipo «Le Souc'h», procedentes de dólmenes armoricanos (según J. L'Helgouach).

los vasos bretones y catalanes es bastante parecido (fig. 29).³⁴

f) *Relaciones con las civilizaciones italianas.* — Pocos elementos de las civilizaciones neolíticas italianas o insulares tienen sólidas afinidades con Montboló. Quizá debemos mencionar el grupo de Stentinello en Sicilia, en el que se hallan ciertas formas de transición entre las cul-

turas del Neolítico antiguo y las del Neolítico medio. Pero los posibles parentescos son bastante vagos.

Este grupo posee también las asas tubulares verticales, ya mencionadas al hablar de los distintos grupos del final del Neolítico antiguo o de comienzos del medio. En Italia central, estas asas aparecerán también en algunos grupos con cerámicas pintadas, lo que es una señal de

34. Un recipiente igual procedente de un dolmen de Finisterre se encuentra en: P. R. GROT, *Menhirs et dolmens*, Châteaulin, 1963, pág. 32, fig. XXII, n.º 2, y tiene gran parecido con algunos vasos de Montboló.

posibles influencias orientales (vasos de tipo Scaloria, del yacimiento de San Domino, en Tremiti).

Un cierto número de recipientes de superficie lisa, provistos de dos asas de cinta opuestas diametralmente, se encuentran en el Neolítico medio de la cueva de Arene Candide (Liguria). Éstas nos hacen pensar más en convergencias cronológicas con el grupo de Montboló, que en estrechos parentescos.

Se observa lo mismo en lo que concierne a la civilización de La Lagozza: tiene en común con Montboló el gusto por la cerámica lisa, parda o marronosa. Pero en este caso, el desarrollo de La Lagozza también es posterior. Algunas formas globulares — con asas verticales — del Isolino de Varese, atribuibles, bien a la cultura de los Vasos de Boca Cuadrada, bien a un lagozziense muy antiguo, sugieren aproximaciones estilísticas.

Estas asas tubulares existen también en Malta desde el Neolítico antiguo con cerámica impresa (horizonte de Ghar Dalam; niveles inferiores de Skorba fechados por el C 14 en los años 4190 ± 160 y 3810 ± 200 a. de J. C.). Su evolución puede seguirse en el último yacimiento citado, a través del Neolítico medio primitivo con cerámica gris sin decoración («Grey Skorba»), que se puede fechar en la primera mitad del IV milenio a. de Jesucristo, y después a través del Neolítico medio evolucionado con cerámica roja («Red Skorba»), fechado en el 3225 ± 150 a. de J. C. En esta última fase se encuentran por ejemplo unas asas verticales con ensanchamientos polares. Los estilos cerámicos (formas, colores, elementos de prensión) y las fechas de C 14, sugieren relaciones con el grupo de Dia-

na, en el sur de Italia. Vista anteriormente la mayor antigüedad del grupo de Montboló, no parece posible que este horizonte «Red Skorba» haya podido tener alguna influencia en la génesis del grupo catalán. Este último debió ser contemporáneo en parte del horizonte de la cueva de Dalam y de la fase «Grey Skorba», es decir, de la fase más antigua de utilización de las asas verticales en el Mediterráneo occidental (transición del V-IV milenio a. de J. C.).³⁵

El singular desarrollo de las asas de Montboló puede recordar la cerámica monocroma roja de Diana (Liguria) y sus originales apéndices. De hecho los dos tipos de asas son alargadas, tubulares y con unos ensanchamientos en los extremos. Pero en Diana estas asas están dispuestas en posición horizontal, mientras que en Cataluña lo están en posición vertical. Además, las dataciones obtenidas hacen gravitar la cultura de Diana entre el final del IV y comienzos del III milenio a. de J. C., y el grupo de Montboló, como hemos dicho antes, es más antiguo.

g) *Relaciones con el Mediterráneo oriental.* — Hemos visto antes que las interferencias con los grupos vecinos, más o menos contemporáneos — o subcontemporáneos —, si bien ponían de relieve algunos contactos estilísticos, sólo podían explicar parcialmente el nacimiento del grupo de Montboló. En consecuencia, el problema de las influencias próximo-orientales, citado reiteradas veces en este trabajo, parece determinante. Sin embargo, esta cuestión es difícil de abordar a causa de diversas razones: lejanía geográfica, gran diversidad de las

35. J. D. EVANS, *The prehistoric antiquities of the Maltese Islands*, en *The Athlone Press, University of London*, 1971, págs. 208-212, figs. 30 a 32.

civilizaciones neolíticas del Próximo Oriente, diferencias cronológicas con las culturas occidentales, etc. Por ello nos conformaremos provisionalmente con prudentes comparaciones.

Aunque existen asas verticales en túnel en el Ghasuliense de Palestina, fechado en el IV milenio a. de J. C., parece muy difícil hallar en el repertorio de formas cerámicas de esta cultura algún vínculo con el grupo de Montboló. No podemos encontrar prácticamente ningún paralelo.

Los diversos grupos del Neolítico egipcio, citados a menudo como posibles antecesores del Neolítico occidental, sólo presentan de hecho algunas formas cerámicas similares. En definitiva, será en Anatolia donde encontraremos algunos posibles puntos de comparación. Si examinamos la cerámica monocroma neolítica de Çatal Hüyük, veremos que tiene varios puntos en común con la de Montboló, en cuanto se refiere a los elementos de presión: orejas cuadradas o rectangulares no perforadas, decoración de pequeñas medias lunas, *asas tubulares* verticales, pequeñas asas a veces dobles y gruesas asas verticales bien desarrolladas. Sin embargo, debemos decir que las formas anatolias —en las que se encuentran los fondos planos— se alejan con bas-

tante claridad de las formas occidentales.

En el Neolítico tardío de Hacilar, donde aparece la primera cerámica pintada, se hallan también elementos semejantes. Los recipientes siguen siendo de formas sinuosas simples y son muy frecuentes las asas tubulares verticales.³⁶ Las hay gruesas y muy desarrolladas, como en Montboló, pero también pequeñas y cortas, como en algunos recipientes italianos de cerámica pintada (San Domino de Tremiti).

El Neolítico de Çatal Hüyük, incluso en su fase reciente, se fecha en el VI milenio antes de J. C. (6600-5500). El Neolítico tardío de Hacilar se termina también hacia el 5600 a. de J. C. Parece pues cierto que hay un milenio de diferencia como mínimo respecto al comienzo del grupo de Montboló.

En el actual estado fragmentario de nuestros conocimientos nos guardaremos muy bien de deducir que unas influencias anatolias se manifestaron tardíamente en el Mediterráneo occidental y que ellas deben ser automáticamente consideradas como las antecesoras de las cerámicas de Montboló. Sin embargo, los estilos cerámicos anatolios, considerados sólo desde el ángulo comparativo, parecen ser en algún caso muy próximos a los del grupo catalán.

E) EL NEOLÍTICO DE MONTBOLÓ Y LAS DIVERSAS FASES DEL NEOLÍTICO CATALÁN

Hasta hace pocos años, el Neo-eneolítico de la parte oriental de los Pirineos —y en especial de la vertiente sur—, parecía que debía dividirse en tres grandes conjuntos culturales:³⁷

— Un Neolítico primitivo, caracterizado por la cerámica cardial e impresa («Montserratino»), cuyo límite cronológico superior no estaba aún bien definido.

— Un Neolítico evolucionado, el de las

36. J. MELLAART, *Villes primitives d'Asie Mineure*, Sequoia-Elsevier, París-Bruselas, 1969, págs. 104-105 y fig. 88.

37. Cf. L. PERICOT, *L'Espagne avant la conquête romaine*, París, 1952, págs. 100-103, 113-114 y 133-137. Esta misma concepción se halla también en algunas síntesis recientes: M. TARRADELL, *Les arrels de Catalunya*,

sepulturas en fosa («Sepulcros de Fosa»), situado, por lo general, paralelamente a las otras civilizaciones del Neolítico occidental con cerámicas lisas: Almeriense, Chasseense, Cortaillod, Lagozziense, Michelsberg, Windmill Hill, etc.

— Un Calcolítico («Eneolítico» de los autores antiguos), materializado en especial por la civilización de los megalitos pirenaicos,³⁸ y en el que, entre los fósiles directores, ocupaba un lugar preponderante el vaso campaniforme.

En la actualidad, parece que un cierto número de precisiones han venido a completar, sin modificarlo, este primer esquema. Dos grupos nuevos, individualizados recientemente, parecen intercalarse entre los tres grandes conjuntos citados: uno corresponde al momento de transición entre el Neolítico antiguo y el medio, y el otro corresponde al Neolítico final. Ello permite esbozar una nueva división de la Edad de la Piedra pulimentada en los Pirineos mediterráneos. A continuación nos proponemos dar una visión actual de cada uno de estos grupos. No se trata de insistir aquí sobre el Neolítico antiguo, la civilización de los Sepulcros de Fosa o la civilización pirenaica del vaso campaniforme, puesto que consideramos que son grupos relativamente bien conocidos y sobre los que existe una abundante bibliografía. Nuestro propósito se limitará esencialmente a presentar los dos horizontes neolíticos nuevos, identificados en el sur de Francia, pero cuya manifestación en Cataluña es

también evidente: los grupos de Montboló y de Véraza. La articulación, en cronología relativa, de los diversos horizontes del Neolítico catalán, podría presentarse en lo sucesivo de la siguiente forma (cf. la última columna de la tabla cronológica):

1. *Un Neolítico antiguo*, que corresponde a *la civilización cardial*, bien representado en varios yacimientos de la provincia de Barcelona (fig. 31, D). El mejor conjunto es el de las cuevas del macizo de Montserrat, bien conocido gracias a la publicación de J. Colominas.³⁹ Sin embargo, es difícil apreciar una evolución en este conjunto, debido a la falta de yacimientos con estratigrafía. Por el contrario, en el mediodía de Francia, varias estratigrafías (Châteauneuf, Gazel, Saint-Mitre, etc.) permiten seguir las diferentes fases evolutivas de esta civilización, que parece tener una duración de unos dos milenios (5700-4000 a. de J. C. aproximadamente).⁴⁰ Estas estratigrafías muestran una transformación de los estilos cerámicos, que tienden a un abandono progresivo de la decoración con conchas, en provecho de una decoración a base de surcos y golpes de punzón. También debemos subrayar la existencia de una insensible degeneración de la técnica decorativa: los motivos pierden regularmente calidad a medida que se avanza en el tiempo. En los niveles medios de Châteauneuf la bella decoración cardial de las etapas antiguas ha cedido su lugar

Barcelona, 1963, págs. 39-144. Este autor distingue tres grandes grupos que se suceden en el tiempo: la civilización de las cuevas con cerámica decorada (pastores y agricultores), la civilización de los Sepulcros de Fosa (primeros campesinos del llano) y los constructores de megalitos (pastores). Una tesis muy idéntica en A. MUÑOZ, *La personalidad de la cultura neolítica catalana*, citado, págs. 29-38.

38. Y de las cuevas con industrias contemporáneas.

39. COLOMINAS, *Prehistòria de Montserrat*, citado.

40. Para todos los problemas relativos a las culturas neolíticas de la Francia meridional puede consultarse: *Les civilisations néolithiques du Midi de la France. Actes du Colloque de Narbonne, 15-17 Février 1970*, Carcasona, 1970.

TABLA CRONOLÓGICA

Cronología	LIGURIA	PROVENZA	LANGUEDOC	CATALUÑA
— 2000	CAMPANIFORME	CAMPANIFORME La Balance : — 2155	Les Courondes : — 1800 VERAZIENSE FINAL Le Prével : — 1930 CAMPANIFORME - FONTBOUISSE	CAMPANIFORME
— 2500	—	CURONIENSE	Les Pins : — 2400 Gaougnas : — 2660 FERRIÈRES VERAZIENSE GURGASIENSE - SAINTPONIENSE	VERAZIENSE Sabassona : — 2340 ↑ SEPULCROS DE FOSA ("Sabadellense")
— 3000	La Lagozza. — 2840 LAGOZZA Arene Candide, C 19 : — 3050	L'Église, C 9 : — 2862 CHASSEENSE MERIDIONAL	CHASSEENSE MERIDIONAL	
— 3500	Isolino di Varese	—	Camprafaud, C 15 : — 3500	—
— 4000	VASOS DE BOCA CUADRADA	CHASSEENSE ANTIGUO L'Église, C 8 : — 3810	PROTO-CHASSEENSE Y CHASSEENSE ANTIGUO NEOLÍTICO ANTIGUO CON CERÁMICA SIN DECORACIÓN Gazel, C 2 a/b	GRUPO DE MONTBOLÓ
— 4500	Arene Candide, C 25 : — 4530	EPICARDIAL Châteauneuf, F 1 : — 4750	Montclus, C 4 : 4450 EPICARDIAL Jean-Cros : — 4590	Montboló : — 4500
— 5000	CARDIAL	—	Gazel, SC. F 4 : — 4830 CARDIAL	CARDIAL ("Montserratiense")
— 5500	—	CARDIAL Châteauneuf, F 5 : — 5570	—	—
— 6000	—	CASTELNOVIENSE	—	—

Evolución cronológica de las civilizaciones neolíticas de los Pirineos mediterráneos (última columna), comparada con la de las principales civilizaciones del Mediodía de Francia. Se mencionan algunas dataciones de C 14 para que sirvan de referencia.

LAS EXCAVACIONES EN «LA BALME» DE MONTBOLÓ

a una ornamentación más torpe, y es a partir de este momento cuando M. Escalon de Fonton habla de «Epicardial». En Gazel parece que existen incluso dos fases más recientes en las que ya no se emplea la concha. Domina en ellas la decoración de surcos, que se halla también en todo el litoral mediterráneo y en especial en la Baume de Montclus (Gard) y en la cueva de Poussarou (Ferrières, Hérault).

Es curioso señalar que en Cataluña estos horizontes recientes de la cultura cardial casi no han sido observados hasta el presente. En el Museo de Moia se conserva un vaso con decoración de surcos verticales, procedente de la cueva del Toll, muy similar a la cerámica de surcos de tipo Montclús, de finales del Neolítico antiguo. Quizás en Cataluña, como ya hemos indicado antes, estos horizontes epicardiales se extinguieron rápidamente por la eclosión precoz del grupo de Montboló.

2. *Un Neolítico antiguo* final evolucionado o, mejor dicho, *un Neolítico medio primitivo* (transición del v-iv milenio a. de J. C.), durante el cual se podría desarrollar el grupo de Montboló. Ya hemos visto que este grupo representa una cierta continuidad respecto al Cardial (figura 31, C), de tal manera que es posible entrever una tradición entre los dos horizontes, pese a un verosímil impacto externo.

3. En el *Neolítico medio* pleno y en los comienzos del reciente se sitúa la *cultura de los Sepulcros de Fosa*, cuyos momentos de nacimiento y de desaparición no están fijados con precisión, pero que

podría haber tenido un máximo de desarrollo en el milenio comprendido entre los años 3500-2500 a. de J. C. Estos límites cronológicos parecen confirmados por unas interferencias con el Chasseense meridional francés. Se puede pues situar aproximadamente entre la segunda mitad del Neolítico medio y los comienzos del Neolítico reciente, sin que al parecer hubiera habido una ruptura cultural entre el horizonte de Montboló y la cultura de los Sepulcros de Fosa, ya que ciertas formas presentes en el primer grupo, se hallan también en el segundo. Este último horizonte ha abandonado sin embargo ciertos elementos típicos: vasos con golletes y asas junto al borde, asas tubulares. Por otra parte, ha adoptado formas nuevas, más evolucionadas: vasos con carena bien marcada, recipientes de boca cuadrada, fondos planos, etc. (figura 30, B). A este respecto remitimos al lector a las últimas síntesis publicadas sobre este conjunto.⁴¹ Deploramos que esta cultura sea designada aún con una expresión que se puede prestar a confusiones, pues existen «sepulturas en fosa» en otras civilizaciones del Neolítico o de la Edad del Bronce. La expresión de «civilización de Sabadell» («Sabadellense»), calificativo empleado alguna vez por L. Bernabó Brea sería, a nuestro entender, más elocuente.

4. Al igual que en la Francia meridional, el *Neolítico reciente*, o, mejor dicho, *final*, debe estar representado en la Cataluña española por unos grupos de restringida extensión geográfica. Hasta el presente no ha sido aislado sobre bases sólidas en la vertiente sur de los Pirineos ningún horizonte bien definido caracterís-

41. RIPOLL y LLONGUERAS, *La cultura neolítica de los sepulcros de fosa en Cataluña*, citado, y MUÑOZ, *La cultura neolítica catalana de los «Sepulcros de fosas»*, citado.

tico del final del Neolítico. Por este motivo querríamos señalar aquí la presencia real de elementos que se pueden vincular a este período, y que nosotros hemos observado en algunas colecciones públicas catalanas. Estos documentos corresponden a una cultura llamada *grupo de Véraza* (Veraziense), bien representada en la Francia meridional por una serie de yacimientos que se escalonan a lo largo del Golfo de Lyon, desde la región de Agde-Béziers hasta los Pirineos.⁴² En las tierras del interior, la cuenca del Orb, el Minervois, la cuenca del Aude y las Corbières parecen ser las principales zonas de población, en relación con la densidad de las investigaciones realizadas. Esta cultura parece ser una facies del vasto conjunto definido hace años por M. Louis con la expresión de «Pasteurs des Plateaux».

La cerámica del Veraziense presenta formas globulosas: cuencos, escudillas. El elemento dominante es la olla de fondo redondo, provista de tetones o orejas superpuestas y opuestas diametralmente dos a dos (fig. 30, A). También son frecuentes las jarras con varias hileras de mamelones superpuestas. Los recipientes carenados no son abundantes hasta las fases recientes. Las decoraciones son raras: existen acanalados, a menudo muy finos y visibles sólo con luz rasante. Abundan los cordones lisos y se conocen las pastillas o botones en relieve. Los elementos de prensión están compuestos por tetones, orejas horizontales o verticales y asas, por lo general, rechonchas y poco desarrolladas. El utillaje lítico se compone principalmente de utensilios

sobre lasca. Existen también hoces de sílex tabular. Las puntas de flecha más corriente son foliáceas.

Las dataciones de radiocarbono sitúan estas facies entre el año 2500 y el 1800 a. de J. C., es decir, que parece superponerse al Neolítico final y al Calcolítico. Su génesis habría tenido lugar con posterioridad al Chasseense y con anterioridad a la divulgación del vaso campaniforme. La contemporaneidad con el campaniforme se produce después, hacia el año 1800.

La presencia del grupo de Véraza en Cataluña parece, realmente, cierta. Un conjunto asimilable a este grupo se ha descubierto, mezclado con documentos más recientes, en la cueva de Can Mauri, en Berga.⁴³ Por otra parte, la Cova Gran de Collbató proporcionó unos fragmentos de cerámica con mamelones superpuestos, típicos de este horizonte. Quizá deba considerarse también vinculado a esta facies el nivel inferior de la cueva de Toralla (Lérida), en el que se halló un recipiente con los dos mamelones superpuestos característicos, asociado a una copa decorada con pastillas en relieve y a un pequeño vaso de fondo plano.⁴⁴

Además, unos documentos claramente veracienses se hallan expuestos en el Museo de Vic. Algunos proceden de la cueva de la Creu del Tosell: un borde de olla con una hilera vertical de al menos cinco mamelones, un recipiente de fondo convexo provisto de dos mamelones unidos horizontalmente, y otros varios fragmentos cerámicos pertenecientes al mismo conjunto. Otro yacimiento, llamado Pont del Gurri, proporcionó un fragmen-

42. J. GUILAINE y L. RIGAUD, *Le foyer de Perairol (Cavanac, Aude) dans son contexte régional de la fin du Néolithique et du Chalcolithique*, en *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, LXV, 1968, págs. 671-698.

43. J. SERRA VILARÓ, *La cova de Can Mauri (Berga)*, Solsona, 1922, 24 págs.

44. J. MALUQUER DE MOTES, *La cueva de Toralla*, Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos, Zaragoza, 1949, láms. II y IIIb.

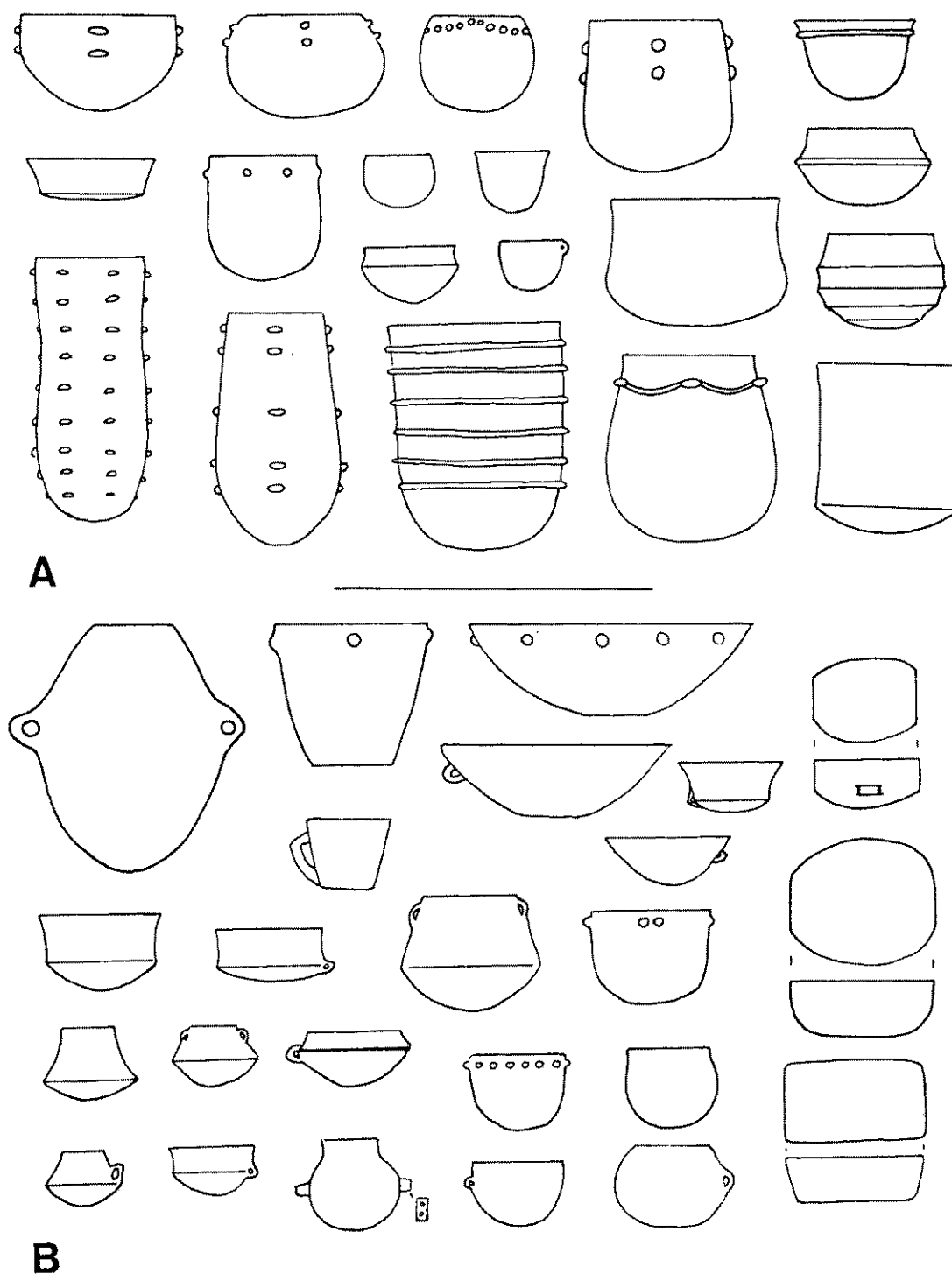


Fig. 30. — Estilos cerámicos de los grupos del Neolítico medio y final, actualmente individualizados en los Pirineos mediterráneos (no se representan los estilos cerámicos del Calcolítico). A, Neolítico final: Veraziense (yacimientos del Aude y del Rosellón); B, Neolítico medio-final: cerámicas de la civilización catalana de los Sepulcros de Fosa (según Muñoz, y Ripoll y Llongueras).

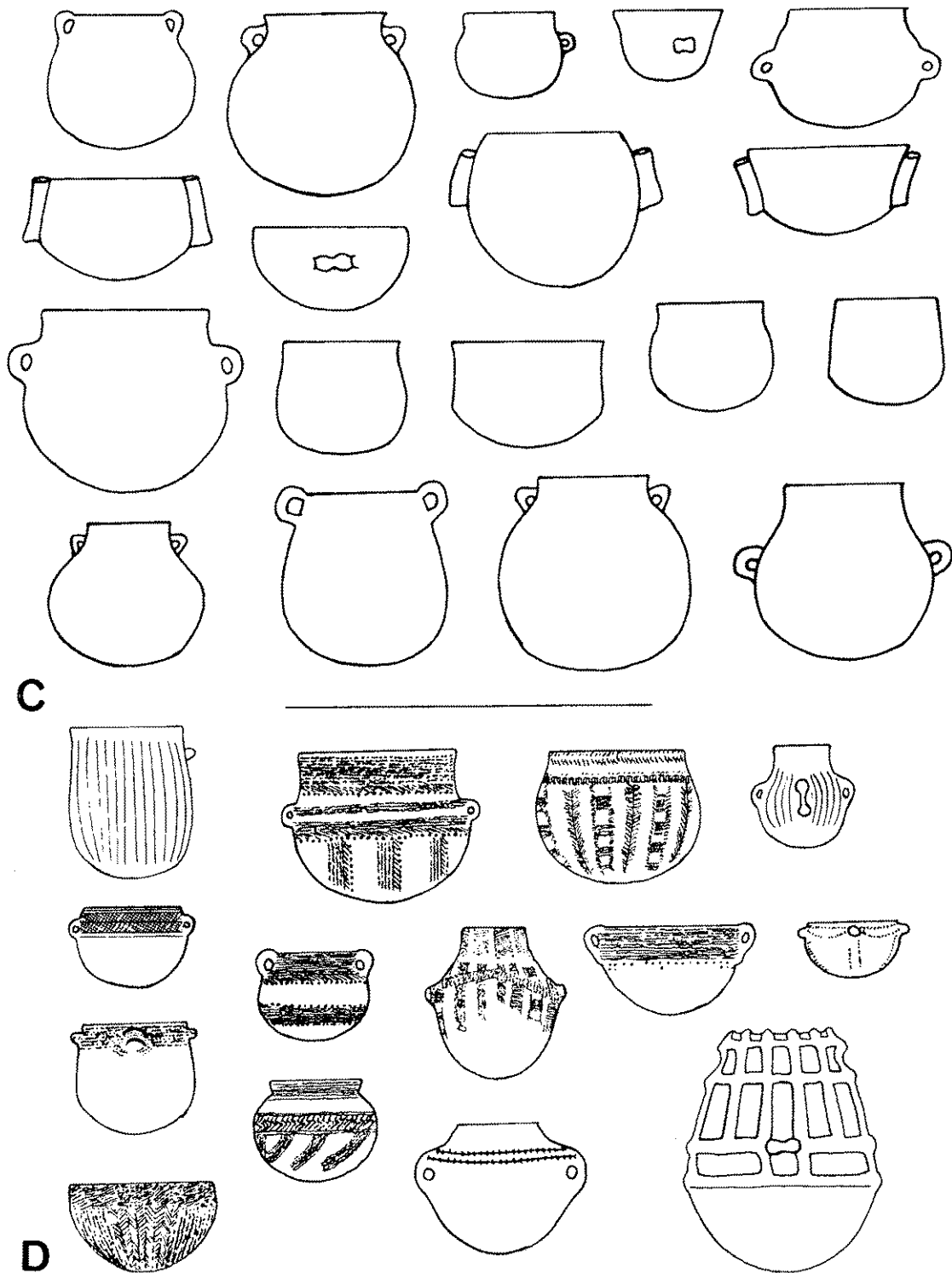


Fig. 31. — Estilos cerámicos de los grupos del Neolítico antiguo y medio, individualizados en los Pirineos mediterráneos. C, final del Neolítico antiguo y comienzos del medio: Grupo de Montboló (cerámica de la cueva de Montboló y de las cuevas de la región de Vic); D, Neolítico antiguo: cultura Cardial o Montserratina (según J. Colominas).

to del borde de un vaso con dos mame-lones superpuestos, mezclado con un contexto más reciente (de la Edad del Bronce).

Parece verosímil suponer que esta primera lista de yacimientos verazienses de Cataluña se ampliará pronto con otros conjuntos. Sin embargo, creemos que no toda Cataluña — pensamos, en especial, en la parte meridional de la misma — fue colonizada por la población de Véraza. Es posible que otros grupos del Neolítico final florecieran en las diversas comarcas de este país. Nuestra única intención ha sido subrayar la presencia de vestigios verazienses en la zona pirenaica o subpirenaica, que es la que interesa principalmente en este trabajo.

5. Una quinta fase corresponde a la *época plenamente calcolítica*, que está constituida por la *facies pirenaica de la cultura del Vaso Campaniforme*. Los grupos campaniformes pirenaicos, caracterizados por una cerámica con decoración estampada o incisa típica,⁴⁵ se debieron desarrollar entre los años 2100 y 1700 a. de J. C., aproximadamente. Se ha dudado durante mucho tiempo sobre si los citados grupos pudieron constituir una verdadera civilización autónoma. El problema no se ha resuelto todavía en lo que concierne a los campaniformes paneuropeos o internacionales, muy extendidos por Europa y hallados principalmente en sepulturas: descubiertos en contextos

mezclados, es muy difícil de discernir la personalidad de sus fabricantes o de sus portadores. Por el contrario, los grupos campaniformes con cerámicas incisas (Meseta, Pirineos, Provenza, Véluwe, etc.) constituían auténticas culturas regionales. No es posible ver solamente en los vasos incisos unos productos regionales sin una calidad cultural específica y con un valor puramente cronológico. Una serie de excavaciones del mediodía de Francia han demostrado que esta cultura tenía unos habitats puros, vinculados a unas facies particulares (Embusco, Ribos de Bila, Bois Sacré, Cueva Murée de Montpezat). Estos habitats contienen en especial una cerámica «común» propia del campaniforme, y que es imposible confundir con la de las otras culturas (Ferrières, Fontbouisse, Courronniense, Véraziense o Bronce antiguo). Se trata, pues, a base de la misma, de establecer la indiscutible personalidad de estos grupos y luego su autonomía. En Cataluña la escasez de excavaciones en habitats campaniformes representa aún un handicap.⁴⁶

Sin embargo, y aunque se trate de un nivel sepulcral, una idea de esta cultura en Cataluña nos la pueden dar, por ejemplo, los documentos procedentes de la capa D de la cueva de Toralla (Lérida).⁴⁷

* * *

En el estado actual de nuestros conocimientos parece que en Cataluña se suceden cinco grandes conjuntos, aunque al-

45. J. GUILAINE, *La civilisation du vase campaniforme dans les Pyrénées françaises*, Carcasona, 196 págs. 130-131.

46. En Cataluña, al igual que como ha sucedido en el mediodía de Francia durante largo tiempo, nuestras informaciones sobre la civilización campaniforme casi sólo reposan en sepulturas múltiples — cuevas o dólmenes — utilizados por diversos grupos. Ant: la ausencia de habitats que constituyan conjuntos cerrados, toda definición de este horizonte parece muy delicada. Pensamos, sin embargo que la excavación de habitats con campaniforme deberá permitir una rápida solución a este problema. Es precisamente esta carencia de excavaciones de habitats lo que ha hecho que algunos prehistoriadores españoles hayan considerado durante mucho tiempo los vasos campaniformes pirenaicos como unos elementos con solo un valor cronológico, mientras que personalmente los consideramos como los fósiles directores de un grupo cultural concreto.

47. MALUQUER DE MOTES, *La cueva de Toralla*, citado, págs. 21-26.

guna vez cabalguen uno sobre otro, desde los comienzos del Neolítico hasta el advenimiento de la metalurgia del cobre. Esta sucesión de culturas demuestra la complejidad de las comunidades neolíticas.

Este esquema provisional creemos que será completado, y quizá muy retocado, por las próximas investigaciones. Se trata sólo de una hipótesis de trabajo, elaborada a partir de resultados obtenidos principalmente en el mediodía de Francia (Languedoc y Rosellón). Pero una vez más, la presencia de grupos comparables a los franceses descubiertos recientemente en el país catalán sirven para demostrar que los Pirineos mediterráneos no constituían en época postglaciar un obstáculo infranqueable.

Es muy interesante constatar, en el plano étnico, que desde el final de la Prehistoria existía una comunidad de civilizaciones en las dos vertientes de los Piri-

neos. Así, la repartición geográfica del grupo de Montboló cubría el Rosellón, el Conflent, el Vallespir y Cataluña (al parecer, con ramificaciones hacia el sur). En pleno Neolítico medio y en el Neolítico reciente los sepulcros de fosa se daban en las dos vertientes de la cordillera: la sepultura de Calahons, en Cattla (Pirineos Orientales) es una réplica de las sepulturas en cista del Solsonés. En el Neolítico reciente, el Veraziense, que tuvo su máximo desarrollo en la cuenca del Aude, se propagó hasta la provincia de Barcelona. Por último, en el Calcolítico los grupos campaniformes pirenaicos cubrieron de manera muy densa toda la parte oriental de los Pirineos, tanto la vertiente francesa como la española. Los Pirineos mediterráneos nunca contribuyeron, al parecer, a la compartimentación de las etnias neolíticas, sino que constituyeron más bien un factor de unidad.

CONCLUSIONES

Las investigaciones llevadas a cabo en la Balme de Montboló (Pirineos Orientales) han permitido definir un grupo cultural neolítico que tenía su centro en los Pirineos mediterráneos y en Cataluña. Su cronología parece corresponder a los comienzos del Neolítico medio. El principal interés de este conjunto reside en el hecho de que ocupa, cronológicamente, una posición intermedia entre los grupos del Neolítico antiguo con cerámicas impresas y las culturas del Neolítico medio-reciente. ¿Se trata de un neolítico indígena o de una civilización intrusiva? Parece difícil responder a esta pregunta de una manera tajante. El estudio de los estilos cerámicos permite apreciar que parece tratarse de una combinación de tradiciones indígenas — posiblemente del

grupo cardial — y de impulsos mediterráneos, quizá lejanos. Es una facies de transición entre las culturas de las cerámicas impresas y de las cerámicas lisas, que abre nuevos horizontes, tanto en Francia como en la Península Ibérica, a la comprensión de ciertos problemas del Neolítico «occidental». Futuras investigaciones nos permitirán conocer mejor las interferencias y las relaciones de esta cultura con los grupos contemporáneos o con aquellos que la precedieron o la siguieron: Epicardial del mediodía de Francia, Cardial final ibérica, Neolítico antiguo-medio de las cuevas andaluzas con cerámica impresa e incisa, Chasseense primitivo, Almeriense antiguo y primeros constructores de megalitos de la costa atlántica, desde Portugal hasta Bretaña.